

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ECONOMÍA

Trabajo de Integración Curricular previo a la obtención del título de economista

Artículo académico

La relación entre el índice global de brecha de género con otras variables económicas y sociales

Karen Nicole Vargas Fonseca

knvargas@puce.edu.ec

Director: Dr. Nicolás Acosta

hnacosta@puce.edu.ec

Quito, junio del 2024

Resumen

La brecha de género representa un desafío mayor para las mujeres en la sociedad, ya que enfrentan limitaciones en cuanto a derechos, bienes, servicios y oportunidades de desarrollo que han sido históricamente impuestas. Para abordar esta dinámica, este estudio emplea dos métricas: el Índice global de brecha de género (IBG) y el Índice de desarrollo relativo con el género (IDG), correlacionándolos con otras variables económicas y sociales como el PIB per cápita, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) y la esperanza de vida en un periodo comprendido entre 2006 y 2022 en 64 países, considerando el nivel de ingreso de cada país con el propósito de comprender cómo las variaciones que existen en los indicadores de brecha de género se relacionan con dichas variables económicas y sociales, para entender de mejor manera: ¿por qué la brecha de género es importante?. Los resultados de este estudio revelan correlaciones más altas y significativas entre el IDG y el PIB per cápita (0,691), el IDH (0,984) y el IPC (0,786). Por otro lado, aunque la esperanza de vida mostró una relación positiva con el IBG, esta correlación fue significativa ($p < 0,05$), pero baja con un coeficiente de 0,310*. En conclusión, aunque la conciencia sobre la igualdad de género es crucial en el siglo XXI, se necesita más que eso para lograr un progreso significativo. La política de desarrollo debe enfocarse en mejorar la situación de las mujeres, especialmente en términos de acceso a la educación, atención médica, oportunidades económicas y participación política, lo que puede tener un impacto directo en indicadores clave como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Percepción de Corrupción (IPC).

Palabras clave: Brecha de género, PIB per cápita, esperanza de vida, desarrollo humano, correlación.

Contenido

Resumen	2
Introducción	5
Marco teórico y Revisión de literatura	7
<i>Brechas de género</i>	7
<i>IBG vs Índice de Desarrollo Humano (IDH)</i>	11
<i>IBG vs Índice de la percepción de corrupción (IPC)</i>	13
Metodología	14
Resultados	17
1. Índice global de brecha de género (IBG) vs Índice de desarrollo relativo con el género (IDG)	17
1.1. IBG vs IDG	17
1.2. IBG vs IDG por niveles de ingreso	18
1.3. IBG vs IDG a nivel país	19
2. Indicadores de género vs PIB per cápita	20
2.1. IBG e IDG vs PIB per cápita	20
2.2. IBG e IDG vs PIB per cápita por niveles de ingreso	23
2.3. IBG vs PIB per cápita a nivel país	24
3. Indicadores de género vs IDH	24
3.1. IBG e IDG vs IDH	24
3.2. IBG e IDG vs IDH por niveles de ingreso	27
3.3. IBG vs IDH a nivel país	28
4. Indicadores de género vs Índice de Percepción de Corrupción (IPC)	29
4.1. IBG e IDG vs IPC	29
4.2. IBG e IDG vs IPC por niveles de ingreso	31
4.3. IBG e IDG vs IPC a nivel país	33
5. Indicadores de género vs esperanza de vida	33
5.1. IBG e IDG vs esperanza de vida	33
5.2. IBG e IDG vs esperanza de vida por niveles de ingreso	36

5.3. IBG vs esperanza de vida a nivel país.....	37
Discusión y conclusión	37
Referencias	39
Anexo 1.....	44
Anexo 2.....	47
Anexo 3.....	50
Anexo 4.....	53
Anexo 5.....	57

Introducción

El trabajo por crear una sociedad más igualitaria implica que estudios referentes al género y a la igualdad de condiciones sean más relevantes. Desde una perspectiva de equidad de género, examinar la premisa de que todas las personas (sin importar su género), deben contribuir de igual manera en términos económicos, políticos y sociales en la sociedad, representa un paso hacia la superación de la brecha de género (Arcila, 2021).

La desigualdad de género en la actualidad es un tema que afecta a la población de manera colectiva e individual. En 1946, tomando en consideración la posición de disparidad que desempeñaban las mujeres en el mundo y con esperanzas de fomentar sus derechos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fundó la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la mujer (CSW) que promueve la paridad entre ambos géneros y empoderamiento de las mujeres (Barba, 2020). Actualmente, en la agenda 2030, el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 5 de la (Organización de Naciones Unidas, 2020) pretende lograr la igualdad de género y empoderamiento de todas las mujeres y niñas del mundo.

En muchas sociedades, se esperaba que las mujeres se dedicaran principalmente en actividades domésticas y al cuidado de la familia, lo que limitaba su participación en el trabajo remunerado (Martín, 2008). Mientras que, los hombres debían encargarse al sustento del hogar. Por ejemplo, en base a las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística Europea (2017) en todos los países de la Unión Europea las mujeres invierten más tiempo que los hombres en tareas dedicadas al cuidado de los niños y actividades domésticas. En el 2016, el 92% de las mujeres de entre 25 y 49 años con hijos menores de 18 años se encargaban a diario del cuidado de sus hijos, y el 79% realizaban las actividades domésticas. En cambio, los hombres con las mismas características se encargaban de estas tareas en un 68% y un 34%, respectivamente.

A nivel mundial, de acuerdo con Benítez y Vélez (2018) se presentan disparidades entre mujeres y hombres en cuatro áreas: economía, política, salud y educación. El Foro Económico Mundial (FEM) establece que ningún país ha logrado cerrar completamente la brecha de género. Por ejemplo, en el año 2019, las áreas de salud y educación presentan una brecha del 96% y 95%, (siendo 100% la puntuación máxima para alcanzar equidad) respectivamente. Mientras que, la brecha es más profunda en la participación económica y política entre hombres y mujeres, donde la brecha alcanza un nivel del 23% (Becerra, Gallardo, & Becerra, 2018). Esto, a pesar de los diferentes esfuerzos realizados para proporcionar la seguridad y el empoderamiento de la mujer y, aunque algunos países han evolucionado con mayor rapidez que otros desde una perspectiva económica y política, la brecha continua lejos de eliminarse. El Foro Económico Mundial (2023) estima que todavía nos faltarían 131 años para poder culminar con la brecha global de género.

En este contexto, el índice Global de Brecha de Género (IBG), propuesto por el FEM en el año 2006, mide anualmente la desigualdad de género en diferentes países del mundo en cuatro áreas principales: (i) participación y oportunidades económicas, (ii) logros educativos, (iii) salud y supervivencia, y (iv) empoderamiento político. Este índice está diseñado para comparar la paridad de género en 146 países y evalúa las puntuaciones en una serie de 0 a 100, representando el progreso hacia la igualdad de género (Zahidi, 2023). Es así que, al IBG se puede relacionar con otras variables económicas como: el PIB per cápita, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Desarrollo Relativo al Género (IDG), el índice de Percepción de la Corrupción (IPC), y la esperanza de vida, debido a la implicación que tiene al evaluar en qué medida se distribuyen los recursos y oportunidades de una manera equitativa.

De acuerdo a Castiblanco et al., (2022), el IBG se relaciona con el PIB per cápita en cuanto al desarrollo económico de un país, es decir, aquellos países que tienen un PIB per cápita más elevado, tienden a tener una menor brecha de género (BID, 2021). Debido a que, un mayor desarrollo económico

generalmente va acompañando de mejoras en áreas como la educación, la participación en el mercado laboral y el acceso a oportunidades para mujeres. Otro de los indicadores que se puede relacionar con el IBG es el índice de Desarrollo Humano (IDH) que evalúa cómo está progresando un país en términos de la calidad de vida de sus ciudadanos, considerando los siguientes factores: i) esperanza de vida, ii) educación; y iii) PIB per cápita.

Otro indicador es la esperanza de vida al nacer. De acuerdo los datos de la CEPAL (2022) las mujeres viven más que los hombres haciendo relevante el estudio sobre la brecha de género y las implicaciones del indicado. En ese sentido, este indicador estima el promedio de años que vivirá una persona. Los países con un IBG más bajo suelen alcanzar una esperanza de vida más alta, esto ocurre porque la disminución de la brecha de género está asociada con un mayor acceso a la educación, oportunidades económicas y atención médica para las mujeres. A nivel socioeconómico, que significa la medida económica y social que combina el estatus laboral, la posición económica en cuanto a ingresos y la educación (BID, 2021). Las mujeres suelen tener una esperanza de vida más larga, ya que ellas tienen mejor acceso a la atención médica preventiva y al cuidado de la salud. Además, los hombres tienden a participar en factores de riesgo como fumar y beber en exceso disminuyendo su esperanza de vida en comparación con las mujeres (Tristán, y otros, 2021).

Finalmente, el índice de Percepción de la Corrupción (IPC) proporciona una visión detallada de la transparencia gubernamental y el uso de los bienes públicos de los países. No obstante, es importante considerar el IPC dentro del análisis de presente investigación, ya que la corrupción puede afectar de manera diferente a hombres y mujeres, debido a sus roles sociales y responsabilidades, en donde podrían tener menos oportunidades de involucrarse en prácticas corruptas o experimentar distintas formas de corrupción; lo que proporciona información valiosa para la formulación de políticas y la lucha contra la corrupción.

Estudiar y comprender la brecha de género es fundamental porque este problema no afecta únicamente a las mujeres y niñas, sino también tiene repercusiones significativas en la sociedad en conjunto. Existen varios argumentos que respaldan la importancia de estudiar la brecha de género. Por ejemplo, según la ONU Mujeres (2024) en todo el mundo, hay más mujeres que hombres viviendo en condiciones de pobreza, debido a la discriminación en el ámbito laboral, la falta de acceso a recursos financieros y a estereotipos arraigados que limitan su participación en la educación, el empleo digno y la toma de decisiones. La brecha de género no es solo un problema de justicia social, sino también un desafío económico y de desarrollo humano de gran magnitud. La investigación en materia de género es crucial para identificar las causas estructurales y dinámicas de la disparidad de género, y así, poder formular políticas públicas y estrategias efectivas para disminuirla.

Por lo tanto, entender la influencia multidimensional de la desigualdad de género y cómo su reducción puede contribuir a un desarrollo más equitativo y sostenible. La correlación entre el IBG y otras variables económicas y sociales de 64 países, en el periodo del 2006 - 2022 proporciona una visión más profunda de cómo las disparidades de género se relacionan con otros aspectos del desarrollo humano, como la salud, educación y el empleo. Esto informa políticas más efectivas que promuevan la igualdad género (Castiblanco et al., (2022). Identificar estas relaciones es esencial para el desarrollo de estrategias que cierren esta brecha de género y además la promoción de un desarrollo inclusivo y equitativo para todos. Por lo mencionado, es necesario conocer: ¿Cuál es la relación entre el índice global de brecha de género con otras variables económicas y sociales?

Marco teórico y Revisión de literatura

Brechas de género

La desigualdad de género es un acontecimiento social y cultural que limita a las personas (hombres y mujeres) tener los mismos derechos, bienes, servicios y oportunidades de crecimiento. Esta brecha surge a raíz de factores históricos, culturales, políticos, económicos y sociales que han asignado diferentes roles y expectativas a hombres y mujeres a lo largo del tiempo (Hernández, 2014). Por su parte, de acuerdo al Banco Mundial (2024) el índice mide cuatro dimensiones: salud, educación, economía y política.

En el ámbito laboral, una de las principales causas que generan un alto índice de desigualdad de género es la entrada a una compañía o puestos de trabajo que se definen tomando en consideración el sexo de la persona. Como resultado, las mujeres experimentan una carga adicional de trabajo no remunerado, lo que dificulta su plena participación en el ámbito laboral, ya que este tipo de trabajo ha sido invisibilizado, otorgándole poco reconocimiento (Vaca, 2019)

En las últimas tres décadas, las mujeres han aumentado drásticamente su papel en la fuerza de trabajo; sin embargo, su participación continúa siendo mínima en comparación con la de los hombres. Por ejemplo, en Latinoamérica las mujeres, la mayor parte de su tiempo lo dedican en empleos informales (a tiempo parcial), los cuales generan una productividad y remuneraciones más bajas, además de tener un bajo acceso a puestos gerenciales (Marchionni, Gasparinu, & Edo, 2018)

Para alcanzar la paridad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo, según (Goldin, 2014), la solución no parte principalmente desde la intervención del gobierno. Esta autora argumenta que se deberían realizar transformaciones en la forma de organización y remuneración de los trabajos para crear una mejora en la flexibilidad de las horas de jornadas laborales. Por ejemplo, esto permitiría que las mujeres tengan la oportunidad de invertir su tiempo capacitándose en áreas que contengan un alto índice de brecha de género, tales como: la ciencia, la tecnología, ingeniería, y matemáticas, al promover una mayor presencia femenina en estos campos, se podría reducir la desigualdad de género y aprovechar el talento para el crecimiento y la innovación; y, por otra parte, se menciona la incorporación a actividades laborales de mayor especialización a través de la inversión en educación, siendo este también un tema que requiere una explicación más extensa). De acuerdo con datos de la (UNESCO, 2017) aproximadamente el 70% de los investigadores a nivel mundial son hombres, y menos de una tercera parte de las mujeres eligen carreras en áreas como matemáticas e ingeniería (Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2022).

Esta brecha puede ser analizada a nivel mundial desde diferentes perspectivas, tales como: logros educativos alcanzados; participación y oportunidades económicas; salud y empoderamiento político. La disparidad en estos cuatro grupos del IBG se debe a una combinación de normas sociales arraigadas, tales como: el acceso desigual a recursos y oportunidades, discriminación en el lugar de trabajo, carga desproporcionada de trabajo no remunerado, acceso desigual a la atención médica y falta de representación de mujeres en la política. Cabe destacar que el índice de IBG mide distintas puntuaciones en una escala del 0 a 100 y estas se interpretan como la distancia recorrida hacia la paridad, es decir el porcentaje de brecha de género. Mientras más cercano al 100 existe una mayor brecha de género (CEPAL, 2022).

En la política, la presencia mayor o menor de mujeres en roles de representación política configura la percepción social de las mujeres de manera que impacta a toda la comunidad femenina. Según (Lois & Diz, 2006) la falta de presencia de mujeres en este ámbito sugiere que las mujeres no son aptas

para gobernar, mientras que una mayor presencia femenina en estos roles aumenta la autoestima y la disposición de las mujeres para asumir liderazgo. El ejercicio de derechos, como la participación o la representación política, está condicionado por recursos que las mujeres no poseen en la misma medida que los hombres. Una de las causas más destacadas de esta disparidad de oportunidades es la doble carga que enfrentan las mujeres, tanto en su vida laboral como en la familiar. Además, la división sexual del trabajo coloca a las mujeres en una posición de desventaja en comparación con los hombres en términos de disponibilidad de tiempo para participar en la política. Otra de las causas, es la estructura que poseen los partidos políticos tradicionales, los cuales están diseñados para favorecer a los hombres, además se encuentra los estereotipos en los medios de comunicación, los cuales retratan a las mujeres con estereotipos o les dan menos cobertura en comparación con los hombres (BID, 2023).

Existen avances significativos en términos de igualdad de género en el ámbito laboral, educación, salud, en el mundo, especialmente en los países desarrollados. Es necesario continuar con los esfuerzos en los países emergentes para acortar la brecha de género existe, que si bien queda mucho por hacer, existen avances en algunos países que indican cambios lentos pero que en el tiempo se pueden lograr (Jiménez, 2018).

¿Cómo se mide el índice Global de Brecha de Género (IBG)?

En este ámbito, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (FEM) en el año 2006 creó el IBG, que mide el progreso de igualdad por países a nivel global en diversas dimensiones:

Tabla 1: Descripción del IBG

	Participación	Se determina mediante la disparidad entre hombres y mujeres en base a las tasas de participación en la fuerza laboral.
Participación y oportunidades económicas	Brecha salarial	Se evalúa utilizando un indicador cuantitativo, que es la proporción de ingresos estimados entre ambos géneros, junto con un indicador cualitativo denominado igualdad salarial por un mismo trabajo, obtenido a través de la Encuesta de Opinión Ejecutiva del FEM.

	Brecha de progreso de género	Se mide en base a la proporción de hombres y mujeres en puestos de liderazgo; y, la relación de hombres y mujeres entre técnicos y profesionales.
Logros educativos	Acceso a la educación	Cálculo de proporción de ambos sexos en los diferentes niveles de estudio (primaria, secundaria y superior).
Salud y supervivencia	Salud	La diferencia en la esperanza de vida saludable entre el género masculino y el género femenino.
	Supervivencia	La proporción de sexos, que destaca la preferencia por tener hijos varones.
Empoderamiento político	Disparidad de género en la política	La proporción de hombres y mujeres en cargos ministeriales y la distribución de género posiciones parlamentarias examina la representación de hombres y mujeres en roles de liderazgo ejecutivo.

Nota: Saavedra y Camarena (2021)

Los resultados del IBG se pueden expresar como el porcentaje total de la disparidad entre géneros que se ha reducido; contrastando los avances actuales de cada uno de los países del mundo junto a los resultados obtenidos en años anteriores, con el objetivo de observar si la brecha ha aumentado, ha disminuido o finalmente se ha terminado.

IBG vs Índice de Desarrollo Relativo con el Género (IDG)

Desde su creación en 1995, el índice de Desarrollo Relativo con el Género (IDG) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es una medida que incluye el cálculo del índice de Desarrollo Humano (IDH), así como una medida de brecha de género (índice de Desigualdad de Género). Las dimensiones consideradas en este índice son las mismas que el IDH; es decir, esperanza de vida, logros educativos e ingreso, pero teniendo en cuenta los niveles de desigualdad de cada uno de ellos con respecto al género (Del Pino, 2003).

El IDG refleja las disparidades en las dimensiones del IDH al ajustar el valor promedio de cada dimensión según su nivel de desigualdad. Cuando no hay desigualdad entre las personas, el IDG es idéntico al IDH, pero a medida que aumenta la desigualdad, el valor del IDG disminuye, lo que resulta en una brecha mayor con respecto al IDH. En este contexto, el IDG representa el nivel de desarrollo humano, considerando las desigualdades, mientras que el IDH puede verse como el potencial de desarrollo humano que podría lograrse si no existiera desigualdad. La diferencia entre el IDH y el IDG representa la "pérdida" en el desarrollo humano potencial debido a la desigualdad, y puede estar expresado en términos de porcentaje (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013).

En México, (López, 2017) argumenta que las mujeres se encuentran en una situación desfavorable en comparación con los hombres en términos de desarrollo. Esto debido a que, en ningún Estado, ni municipio del país las mujeres tienen un nivel de desarrollo equivalente al de los hombres cuando se consideran aspectos como la esperanza de vida, la educación y los ingresos, que son tomados en cuenta en el IDH. En otras palabras, no hay ninguna evidencia de estudio que refleje una similitud entre los valores del IDH y del IDG, ya que, si esto sucede, indicaría igualdad en el nivel de desarrollo entre hombres y mujeres.

IBG vs PIB per cápita

Un factor de la brecha de género que afecta a la eficiencia es la baja inversión en capital humano de las mujeres. Blackden et al., (2006) afirman que la disparidad de género, tanto en educación como en el ámbito laboral reduce los ingresos reales y el desarrollo de capital humano, lo cual, frena el crecimiento económico de un país. Las mujeres tienen menos oportunidades de acceder a puestos directivos, esto se conoce como "techo de cristal", este problema reduce la aceleración de la innovación y la adopción de tecnología en la economía, disminuyendo la productividad agregada y el PIB per cápita (Esteve, 2009).

En un estudio realizado por Hsieh et al., (2019) mide los efectos agregados de la cambiante asignación de talento de hombres y mujeres, entre 1960 y 2010. Los autores examinan los resultados del mercado laboral para grupos de raza y género (mujeres blancas, hombres negros y mujeres negras) utilizando el modelo de elección ocupacional denominado "Prisma de Roy". Este enfoque considera tres fuerzas principales: i) la discriminación en el mercado laboral, ii) la mala asignación del talento puede deberse a barreras para la formación de capital humano; y, iii) las diferencias en preferencias o normas sociales impulsen las disparidades ocupacionales, las cuales tienen un impacto en las elecciones laborales de las personas, pues al evidenciarse estas tres fuerzas, las personas se ocupan en el lugar que las contraten o les den la oportunidad asumiendo estos parámetros, más no en el lugar en el que ellos poseen una ventaja competitiva en cuestión de conocimiento, actitudes y experiencia. Este artículo sostiene que los niveles de empleo están estrechamente relacionados con los desafíos específicos que enfrenta un grupo de personas en el mercado laboral, que por las diferencias salariales.

La mala asignación afecta a los niveles de vida entre los países, ya que, las diferencias en la productividad son un factor importante, es decir, incluso después de ajustar las diferencias en la cantidad y calidad de los factores de producción, tales como el capital y el trabajo (Restuccia & Rogerson, 2017). Por ejemplo, las políticas e instituciones que distorsionan las elecciones de mano de obra y capital a nivel de la empresa en un momento dado generan una mala asignación, afectando las decisiones de entrada y salida, así como las inversiones a nivel de empresa que influyen en la productividad futura.

En un estudio correlacional entre el IBG, la eficiencia económica y la gobernanza en países europeos, Podolchak et al., (2022) tomaron en consideración las siguientes hipótesis: 1) existe una correlación directa entre el IBG, la eficiencia económica y la gobernanza; 2) no existe absolutamente ningún vínculo entre estos indicadores; y, 3) existe una relación indirecta entre los mismos. Los autores eligieron la función pública como área sectorial de evaluación, ya que, en todos los países, las actividades de sus empleados afectan directamente la eficiencia del Estado en su conjunto y el nivel de vida de la población. Los autores encontraron que el crecimiento del PIB per cápita y el IBG dependen del sistema de gobernanza pública; el aumento de la igualdad de género puede tener un impacto positivo en el PIB per cápita a través de varias vías, entre ellas: i) un aumento de la fuerza laboral, cuando las mujeres tienen iguales oportunidades de empleo, el tamaño de la fuerza laboral se expande, lo que conduce al crecimiento económico; ii) un aumento de la productividad, la igualdad de género puede conducir a una mejor utilización de los talentos y habilidades en la sociedad; y, iii) mayor igualdad en la toma de decisiones, la paridad de género en este contexto puede dar lugar a una gobernanza más equilibrada y eficaz, incluido un aumento de las inversiones en servicios sociales, educación y atención sanitaria, que pueden contribuir al crecimiento económico de un país.

IBG vs Índice de Desarrollo Humano (IDH)

El IDH fue introducido en 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2003), el cual se compone de tres aspectos fundamentales: esperanza de vida; educación; y, los ingresos. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2003) estas variables incluyen: i) la esperanza de vida al nacer que representa el promedio de años que se espera que viva una persona al momento de nacer; ii) los años esperados de escolaridad; y, el PIB per cápita. Según el Banco Mundial (2023) este índice mide las variables de cada país y los clasifica según su nivel de desarrollo humano: alto, mediano alto, mediano, mediano bajo y bajo. Para ello, el IDH tiene una escala que va entre 0 y 1, siendo 1 el puntaje máximo al que se puede alcanzar; mediante el cual, se establecen los siguientes valores: en el nivel muy alto se alcanza un índice de 1; en el nivel alto el IDH debe ser mayor a 0,8; el nivel medio se sitúa entre 0,5 y 0,8; y, el bajo corresponde a valores inferiores a 0,5.

En este contexto, la igualdad de oportunidades juega un papel fundamental en el concepto de desarrollo humano, ya que, no se trata de una igualdad de resultados sino de una igualdad de posibilidades de ser o actuar (López, 2017). Es decir, desde esta perspectiva, el desarrollo concierne a la erradicación de obstáculos que impiden lo que una persona puede ser o hacer en su vida, como no tener acceso a recursos, estar mal nutrida o enferma, ser analfabeta, carecer de libertades políticas, ser víctima de violencia, entre otras limitaciones.

Por el lado de la tasa de alfabetización dentro del IDH, no se toma en cuenta las diferencias de género en el acceso a la educación, más bien se toma otras disparidades (PNUD, 2010). Es común que, en muchos países, especialmente aquellos con recursos económicos limitados, las mujeres enfrentan barreras adicionales para acceder a la educación en comparación con los hombres (Lechuga, Ramírez, & Guerrero, 2017). Esto se debe a que, en muchos casos, las familias pueden presentar recursos financieros limitados y dar prioridad a la educación de los hijos varones sobre las hijas debido a normas culturales o expectativas de género arraigadas. Por lo tanto, una menor tasa de alfabetización entre las mujeres puede mostrar disparidades de

género en el acceso a la educación, lo que a su vez afecta las oportunidades económicas y sociales disparidades de género en el acceso a la educación, lo que a su vez afecta a las oportunidades económicas y sociales.

En un estudio realizado por Medalia y Chang (2011) plantean que la paridad de género está condicionada al nivel de desarrollo, por esta razón, clasifican a 131 países del mundo desde los menos desarrollados hasta aquellos que son altamente desarrollados. Los autores investigan la relación entre la igualdad de género y la disparidad entre hombres y mujeres en la esperanza de vida, y la probabilidad de muerte entre los 15 y 60 años. A medida que se amplía el acceso a la educación, mejoran los servicios de salud y se abren más oportunidades en el mercado laboral para las mujeres, su autonomía aumenta y se reduce la tasa de mortalidad, debido a que estos factores les permite poseer mayores habilidades, mejor salud lo que conduce a que la esperanza de vida aumente. Según Lee (2010) en el ámbito de la educación de las mujeres, mejorar la tasa de alfabetización, y los años de estudio genera un impacto positivo en la esperanza de vida de ambos géneros, ya que, una mayor educación femenina conduce a mejores decisiones de salud y una mayor conciencia sobre prácticas saludables, lo que beneficia tanto a hombres como a mujeres y contribuye a una mejora general en la esperanza de vida de la comunidad.

IBG vs Esperanza de vida

Al analizar la esperanza de vida, en promedio las mujeres viven más que los hombres en la mayoría de los países. Según (Mateos, y otros, 2020) examinar la disparidad en salud desde una perspectiva de igualdad de género requiere un análisis minucioso de las divergencias y similitudes en el comportamiento de hombres y mujeres, las cuales pueden verse influenciadas en los resultados de salud.

Los desafíos en el ámbito de la salud de hombres y mujeres pueden dar lugar a conflictos que resultan en disparidades en el acceso a la atención médica. (Mateos, y otros, 2020) estudiaron la relación entre la brecha de género en la esperanza de vida y el IBG de 152 países del mundo, con el objetivo de comprobar si una mayor igualdad de género en la esperanza de vida implica una reducción de la brecha de género. Este análisis se realizó en seis regiones de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En áreas donde hay una mayor igualdad de género, los hombres tienden a asumir más responsabilidades en el hogar y en el cuidado. Mientras tanto, las mujeres en estas regiones tienden a participar más en trabajos remunerados y a adoptar comportamientos de riesgo para la salud, como fumar o beber, que tradicionalmente se consideraban más comunes entre los hombres. Esto resulta en un aumento más lento de la esperanza de vida para las mujeres en comparación con los hombres (Mateos, y otros, 2020).

Por otro lado, en áreas con menor igualdad de género como en el trabajo, la salud y educación, por ejemplo, los roles tradicionales de género siguen siendo predominantes, lo que significa que las mujeres tienen menos oportunidades fuera del hogar y, por lo tanto, están expuestas a riesgos para la salud, la educación y el trabajo (Macías A. , 2004). Esto puede llevar a que la esperanza de vida sea menor para las mujeres al compararlo con las regiones donde hay mayor igualdad de género.

En un estudio transversal global (Hassanzadeh, y otros, 2014) realizan una correlación entre las desigualdades de género y los factores relacionados con la salud en 139 países del mundo en el año 2013, mediante el cual, utilizaron un coeficiente de correlación de Pearson para evaluar la correlación lineal entre el IBG y algunos indicadores como la tasa de mortalidad por enfermedades de transmisión sexual, tasa de consumo de alcohol, prevalencia del tabaquismo actual, índice de masa corporal que sobrepasa los 25 kg, y cáncer. Los autores utilizaron los indicadores de desarrollo humano, incluido el índice de desigualdad de género, ya que, su propósito de estudio fue investigar las desigualdades de género y sus factores asociados en los países del mundo. En las últimas décadas, (Hassanzadeh, y otros, 2014) mencionan que se han observado disparidades de género en el ámbito de la salud,

evaluadas en términos de mortalidad y enfermedades, y en muchos países desarrollados se ha prestado menos atención al acceso equitativo de los servicios de atención médica. Los resultados indicaron que, en promedio, el IBG fue de 0,42 en todas las regiones del mundo. La media de educación fue de 7,89 años (con una desviación estándar de $\pm 2,98$ años), mientras que la esperanza de vida al nacer fue de 70,08 años (con una desviación estándar de $\pm 9,64$ años).

IBG vs Índice de la percepción de corrupción (IPC)

El Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) fue publicado en el año 1995 por (Transparencia Internacional, 1995) como un indicador compuesto que mide las percepciones de corrupción en el sector público en diferentes países del mundo. La puntuación de un país se mide en una escala de 0 a 100, donde 0 significa altamente corrupto y 100 muy limpio.

En el contexto de desigualdad de género, la corrupción afecta a hombres y mujeres, ya que ambos pueden verse perjudicados por participar en sobornos, en el peculado de fondos públicos o por nepotismo (Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas, 2020). Sin embargo, la brecha de género puede intensificarse porque las mujeres suelen enfrentar barreras adicionales y mayores vulnerabilidades en estos entornos de corrupción, lo que aumenta su desventaja y limita aún más la brecha.

Dollar et al., (2001) fueron de los primeros en aconsejar que a medida que aumente la representación femenina en el parlamento, el nivel de corrupción tendería a disminuir. Partiendo de la premisa de que las mujeres tienen valores éticos más arraigados que los hombres, como la honestidad y la generosidad, se piensa que una vez que se encuentren en el gobierno es probable que van a desarrollar este mismo comportamiento, lo que podría reducir problemas como el oportunismo y la ineficacia del sector público. Tras llevar a cabo un análisis estadístico que correlaciona el IPC (obtenido del International Country Risk Guide) y el número de mujeres en el parlamento entre 1945 y 1995, junto con varias variables de control como el PIB, el índice de libertades civiles y el promedio de educación, entre otras, utilizando una muestra de más de cien países, los autores identifican una correlación negativa significativa entre estas dos variables.

De acuerdo con UNODC (2019), cuando hay más mujeres en posiciones de liderazgo, el nivel de corrupción en el país tiende a ser menor. Desde entonces, varios académicos han planteado dudas sobre la existencia de este patrón, mientras que otros han resaltado que la presencia y el control de las mujeres en el poder, revelando pruebas de una correlación tanto positiva como negativa (Sempijja & Žebrauskaitė, 2021). Es decir, mientras que en determinadas circunstancias más mujeres en el poder puede guardar relación con menor corrupción, también es cierto que una mayor corrupción puede impedir que las mujeres alcancen el poder.

Según Cámara et al., (2024) la participación de los hombres en el tema de corrupción es muy alta, siendo las mujeres, aquellas que poseen un índice muy bajo de participación en temas de corrupción. Por ejemplo, uno de los mayores escándalos en España fue el caso de corrupción Gürtel en el año 2012, el cual el 75% de los condenados fueron hombres. En este contexto, los autores realizan un estudio metodológico aplicado en una muestra de 35 países europeos durante el periodo de 2010 a 2020 (Cámara, Díez, Novak, & Temiño, 2024) utilizan las siguientes variables: índice de percepción de la corrupción para examinar si existe una relación entre este índice, el IBG y el índice de Estado de Derecho, con el propósito de determinar si los países europeos con mayor igualdad de género son menos propensos a la corrupción. Adicionalmente, evalúan variables relacionadas con la participación femenina en el gobierno y en el ámbito empresarial para analizar cómo una mayor igualdad de género reduciría la corrupción, especialmente en aquellos países que tienen una mayor presencia de mujeres en cargos de liderazgo.

En un estudio realizado por Larzon (2019) analiza la relación entre género y corrupción, controlando la heterogeneidad existente en habilidades específicas de cada país. Para tener una idea de la correlación general entre los roles de género en la sociedad y los niveles de corrupción en todos los países, toman en consideración el IPC y las tres medidas para el papel de las mujeres en la sociedad: (i) mujeres en el parlamento, (ii) fuerza laboral femenina y (iii) proporción de mujeres y hombres en la fuerza laboral) desde el año 1998 hasta el 2013, en 117 países. El resultado fue que la proporción de mujeres en el parlamento y en la fuerza laboral femenina se correlaciona estrechamente con los valores de corrupción (0,52 y 0,31), más que la proporción de empleadoras (0,18).

De acuerdo con la UNESCO (2023) menciona que la disparidad entre géneros restringe la entrada al mundo laboral, así como en las condiciones y salidas del mercado de trabajo. En este contexto, destaca que la educación juega un papel crucial en ambos casos, refiriéndose a la inversión en el capital humano y la capacidad para adquirir conocimientos; reconociendo que la importancia de una adecuada política educativa y un sistema educativo que responda a las necesidades de la población, contribuyen positivamente al desarrollo económico de un país (Macías & Cedeño, 2014).

Metodología

Este es un estudio de carácter cuantitativo que tiene como objetivo examinar la relación entre el IBG y el PIB per cápita, el IDH, el IDG, el IPC y la esperanza de vida. La presente investigación se caracteriza por la implicancia que existe en la aplicación de dos tipos de correlaciones: la correlación de sección cruzada y la correlación de serie temporal, que se llevarán a cabo en 64 países durante un mismo año. Posteriormente, se realizará un análisis temporal en cada país desde 2006 hasta 2022. Estos dos tipos de correlación también se aplicarán según los niveles de ingresos (bajo, mediano bajo, mediano, mediano alto y alto) entre los países. Además, se llevará a cabo un análisis similar tanto para el Índice global de brecha de género (IBG) como para el Índice de desarrollo relativo con el género (IDG) con el fin de determinar cuál presenta correlaciones más altas o significativas en el PIB per cápita, el IDH, el IPC y la esperanza de vida, ya que, esto me permitirá comprender cómo las variaciones que existe en los indicadores de brecha de género se entrelazan con las variables estudiadas. Adicionalmente, cabe recalcar que cada análisis incluirá gráficos de dispersión.

Es importante destacar que los datos del año 2019 no están disponibles para este análisis debido a la falta de información por parte del Foro Económico Mundial. A pesar de esta limitación, la base datos permite examinar las posibles correlaciones, entre la brecha de género y estas variables a lo largo del período de estudio. La descripción de las variables se detalla a continuación (ver Tabla 2):

Tabla 2: Descripción de variables económicas y sociales

Variable	Medición	Fuente
PIB per cápita	PIB total / Población	- Banco Mundial

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

- Relación entre la esperanza de vida, la educación y los ingresos.
 - La puntuación de este índice va desde 0 a 1.
- Separa a los países en tres categorías: Países con un bajo (IDH va entre 0 y 0.50), medio (IDH va entre 0.50 y 0.80) y alto (0.80 y 1) IDH.
 - La forma de calcular el IDH es la siguiente:

$$IDH = \sqrt[3]{\text{Índice de salud} \times \text{Índice de educación} \times \text{Índice de ingresos}}$$

- Programa De Las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD)

- Banco Mundial

Índice de Desarrollo Relativo al Género (IDG)

- El índice se calcula en las siguientes dimensiones: esperanza de vida al nacer; educación; e ingreso per cápita. Se calculan los índices de mujeres y hombres para cada dimensión utilizando la siguiente fórmula:

$$\text{índice de dimensión} = \frac{\text{valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

- Los índices de hombres y mujeres en cada dimensión están interrelacionados de forma que se penalizan las disparidades entre los resultados de ambos géneros, y se calculan de la siguiente manera:

$$\text{Índice igualmente distribuido} = \{[\text{proporción de población femenina} (\text{índice femenino}^{1-\epsilon})] + [\text{proporción de población masculina} (\text{índice femenino}^{1-\epsilon})]\}^{1/1-\epsilon}$$

- ϵ mide la aversión a la desigualdad. En el IDG, $\epsilon = 2$

Índice de la Percepción de la Corrupción (IPC)

- En una escala de 0 a 100, 0 es muy corrupto y 100 es muy limpio.
- La puntuación de cada país en el IPC se determina mediante la obtención de un promedio de todas las puntuaciones disponibles para dicho país.

- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD)

- Informe de Desarrollo Humano

- Banco Mundial

- Transparency International

$$CPI = \frac{\sum_{i=1}^n S_i * W_i}{\sum_{i=1}^n W_i}$$

S_i es el puntaje de corrupción de la fuente i
 W_i es el peso asignado a la fuente i
 n es el número total de fuentes utilizadas

- Banco Mundial

Esperanza de vida - $Esperanza\ de\ vida\ al\ nacer = \frac{Total\ de\ años-personas\ vividas\ más\ allá\ de\ la\ edad\ exacta\ 0}{Número\ de\ recién\ nacidos}$

Nota: Adaptado del Banco Mundial (2024), PNUD (2022)

Las variables detalladas en la Tabla 2 fueron consideradas para la presente investigación, ya que proporcionan información sobre cómo la brecha de género se relaciona con el desarrollo económico y humano de un país, de acuerdo con lo contextualizado en el documento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2021). En el estudio del PNUD (2019) la brecha entre mujeres y hombres refleja la alta desigualdad de género en los países de Latinoamérica. Por otra parte, la mayor identificación de la aplicación de los indicadores escogidos es en el ámbito laboral que de acuerdo con la OIT (2024) en donde establece la existencia de una amplia brecha de género en este ámbito destacando la brecha mundial. Por otra parte, en el ámbito de corrupción, si identificamos una alta correlación entre el IBG y el IPC podría indicar que la desigualdad de género está estrechamente relacionada a niveles más altos de corrupción, debido a que, en países que presentan un alto puntaje de corrupción, las mujeres encontrarán más obstáculos para acceder a oportunidades equitativas en áreas como la economía, la educación y la política.

Para realizar el análisis de correlación entre el IBG y las otras variables se utilizó el coeficiente de correlación r de Pearson que mide el grado de relación lineal entre dos variables continuas (x,y) tomando en consideración que el valor de r oscila entre -1 y +1. Valores cercanos a 1 indican una correlación positiva perfecta, aquellos con -1 reflejan una correlación negativa, y 0 indica ausencia de correlación lineal. Por lo cual, la prueba de significación se realiza con la hipótesis nula que indica que $r = 0$. Además, en el análisis de este tipo de correlación, es importante que ambas variables tengan una distribución normal (Dagnino, 2014).

La correlación de Pearson mide la fuerza y la dirección de la relación entre las variables analizadas. Por lo tanto, este método de análisis muestra las correlaciones significativas obtenidas entre el IBG y el PIB per cápita, el IDH, el IDG, el IPC y la esperanza de vida. Adicionalmente, cabe recalcar que, para la interpretación de la correlación entre el IBG y el PIB per cápita, IDH, IDG, IPC, y la esperanza de vida, es necesario tomar en consideración lo siguiente (ver Tabla 3):

Tabla 3: Interpretación de los rangos del coeficiente de correlación de Pearson

Rango de valores de $r(x,y)$	Interpretación
$r = 1$	Correlación Perfecta

$0,80 \leq r(x,y) < 1$	Muy alta
$0,60 \leq r(x,y) < 0,80$	Alta
$0,40 \leq r(x,y) < 0,60$	Moderada
$0,20 \leq r(x,y) < 0,40$	Baja
$0 \leq r(x,y) < 0,20$	Muy baja
$r = 0$	Correlación Nula

Elaboración propia

Además, se mostrará el nivel de significancia estadística de cada coeficiente. Un valor de p con un asterisco (*) indica un nivel de significancia menor a 0,05; si, tienen dos asteriscos (**) indica un nivel de significancia menor a 0,01; y si tiene tres asteriscos (***) indica un nivel de significancia menor que 0,001.

Resultados

1. Índice global de brecha de género (IBG) vs Índice de desarrollo relativo con el género (IDG)

El IBG calcula la brecha de género como una medida de la disparidad entre hombres y mujeres en diversos ámbitos, como la participación y oportunidades económicas, logros educativos, salud y supervivencia, así como el empoderamiento político. Luego de establecer la construcción ascendente de indicadores mencionados, cada uno de ellos se transforma en una medida de igualdad, cuya construcción parte de la brecha de género del indicador y se pondera a cada uno con un factor de nivel (Instituto de Estadística, 2024). Por otro lado, el IDG emplea una metodología que ajusta los indicadores del desarrollo humano, como la esperanza de vida, los años esperados de escolaridad y el PIB per cápita, para tener en cuenta las disparidades de género. Esto proporciona un indicador del IDH que refleja las diferencias de género de manera más precisa.

1.1. IBG vs IDG

En la Tabla 4 se presentan los resultados de correlación entre el IBG y el IDG durante dos periodos distintos. Para el periodo de 2006 al 2010, los coeficientes de Pearson revelan una asociación positiva moderada a muy alta entre ambos índices, con valores que oscilan entre 0,595** y 0,743**. Este hallazgo indica una relación consistente y significativa entre la brecha de género y el desarrollo relativo con el género durante esos años. En contraste, para el periodo de 2015 a 2021, se observan coeficientes de correlación que varían entre 0,568** y 0,598**, indicando una correlación positiva moderada entre ambos índices. Sin embargo, en el año 2022, se registra un coeficiente de correlación de 0,495**, situado como uno de los más bajos de la tabla. Este descenso en la correlación podría sugerir cambios en la dinámica de género y desarrollo en ese año en particular, en el sentido de los parámetros escogidos para el análisis del IBG y el IDG. Es importante destacar que todos los coeficientes son significativos al 1%, excepto para el año 2014, que no alcanzó un nivel de significancia estadística.

Tabla 4: Correlación del coeficiente de Pearson entre el IBG vs el IDG. Periodo 2006 - 2022.

AÑO	N	PEARSON
-----	---	---------

2006	64	0,595**
2007	64	0,596**
2008	64	0,667**
2010	64	0,743**
2011	64	-0,672**
2013	64	0,499**
2014	64	0,247
2015	64	0,568**
2016	64	0,580**
2018	64	0,568**
2020	64	0,598**
2021	64	0,576**
2022	64	0,495**

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial y Banco Mundial

Elaboración propia

1.2. IBG vs IDG por niveles de ingreso

Los resultados presentados en la Tabla 5 muestran la correlación de Pearson entre el IBG y el IDG según el nivel de ingreso. Se observa una correlación positiva significativa en los niveles de ingreso bajo y mediano bajo, que varía de alta a muy alta en varios años como 2008, 2015, 2016, 2018, 2020, 2021 y 2022, con coeficientes que oscilan entre 0,612* y 0,828**. De manera similar, en los niveles de ingreso mediano y mediano alto, se registran coeficientes positivos de moderados a muy altos desde 2014 hasta 2022, con valores que van desde 0,519 hasta 0,806**. Por último, en el nivel de ingreso alto, se encuentran correlaciones positivas significativas, moderadas a altas, a lo largo de los años 2006 al 2020, con coeficientes que oscilan entre 0,413* y 0,727**. Es importante destacar que todos estos resultados alcanzan un nivel de significancia estadística del 1% (**) o del 5% (*), lo que subraya la robustez de las asociaciones encontradas.

Tabla 5: Correlación según nivel de ingreso del coeficiente de Pearson entre el IBG vs el IDG. Periodo 2006 - 2022.

AÑO	INGRESO BAJO Y MEDIANO BAJO		INGRESO MEDIANO Y MEDIANO ALTO		INGRESO ALTO	
	N	Pearson	N	Pearson	N	Pearson
2006	16	0,541	17	0,519	31	0,413*
2007	16	0,556	17	0,463	31	0,727**

2008	16	0,612*	17	0,352	31	0,502*
2010	16	0,508	17	0,32	31	0,602**
2011	16	-0,378	17	-0,402	31	-0,606**
2013	16	0,441	17	0,141	31	0,339
2014	16	-0,101	17	0,783**	31	0,503**
2015	16	0,770**	17	0,659**	31	0,461**
2016	16	0,774**	17	0,735**	31	0,472**
2018	16	0,716**	17	0,747**	31	0,339
2020	16	0,828**	17	0,755**	31	0,411*
2021	16	0,760**	17	0,806**	31	0,316
2022	16	0,743**	17	0,705**	31	0,058

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial, PNUD y Banco Mundial

Elaboración propia

1.3. IBG vs IDG a nivel país

En la Tabla 6 se presenta la correlación de Pearson entre el IBG y el IDG durante el período de 2006 al 2022. Entre los seis países con niveles de ingreso bajo, todos presentan una correlación positiva entre ambos índices. Destacan a Madagascar, Guinea y a Kenia en la región de África que muestran correlaciones significativas y altas de 0,654*, 0,755** y 0,765*, respectivamente. Por otro lado, en los países con niveles de ingreso mediano bajo, ocho de ellos exhiben coeficientes positivos de moderados a altos, siendo Bolivia (0,575*), Pakistán (0,610*), Mongolia (0,587*), Camboya (0,724**), Bangladesh (0,719**) y Nepal (0,792**) los que muestran significancia estadística. Mongolia fue el único país que presentó un coeficiente negativo en este grupo. Respecto a los países con ingresos medianos, solo cinco tienen correlaciones positivas significativas: Filipinas (0,635*), Belice (0,696*), Ecuador (0,710*), Surinam (0,726**) y Indonesia (0,828**). En cuanto a los siete países con ingresos medianos altos, Azerbaiyán, Argelia y Colombia registraron coeficientes positivos y significativos, con valores que oscilan entre 0,620* y 0,739**. Además, se observaron coeficientes negativos en este grupo. Finalmente, entre los treinta y uno países con ingresos altos, solo Suecia y Omán presentaron correlaciones positivas altas y significativas, con valores de 0,661* y 0,773*, respectivamente. Sin embargo, también se identificaron países con correlaciones muy bajas a moderadas y no significativas, con coeficientes que oscilan entre 0,072 a 0,481. (Ver anexo 1).

2. Indicadores de género vs PIB per cápita

2.1. IBG e IDG vs PIB per cápita

La Tabla 7 presenta la correlación de Pearson entre el IBG y el IDG en comparación con el PIB per cápita en 64 países del mundo desde 2006 hasta 2022. En cuanto a los resultados del IBG, se destaca que, en los años 2008, 2013 y 2020 se observaron correlaciones positivas, aunque bajas, que oscilaron entre 0,384** y 0,395**, lo que indica una asociación baja entre la brecha de género y el nivel económico de los países en esos años. Por otro lado, en los años restantes, las correlaciones fueron positivas y moderadas, con valores que variaron entre 0,409** y 0,589**. Es importante señalar que todos los coeficientes mostraron significancia estadística del 1%.

En cuanto a los coeficientes del IDG, indicaron una correlación positiva significativa en la mayoría de los años analizados. Entre los años analizados, se registraron correlaciones altas en 2007 (0,614**), 2008 (0,653**), 2010 (0,677**), 2013 (0,691**). Por otro lado, se observaron correlaciones bajas, pero estadísticamente significativas al 1% en 2015 (0,378**), 2016 (0,367**), 2018 (0,410**), 2020 (0,396**), 2021 (0,383**), y 2022 (0,341**). Por último, en 2011, se observó un coeficiente negativo en el análisis de estos índices y el PIB per cápita.

Tabla 7: Correlación del coeficiente de Pearson del IBG y el IDG vs el PIB per cápita. Periodo 2006 - 2022.

Año	N (País)	IBG vs PIB per cápita	IDG vs PIB per cápita
2006	64	0,507**	0,446**
2007	64	0,506**	0,614**
2008	64	0,395**	0,653**
2010	64	0,409**	0,677**
2011	64	0,585**	-0,793**
2013	64	0,384**	0,691**
2014	64	0,429**	0,261*
2015	64	0,438**	0,378**
2016	64	0,416**	0,367**
2018	64	0,507**	0,410**
2020	64	0,395**	0,396**

2021	64	0,589**	0,383**
2022	64	0,482**	0,341**

* ($p < 0,05$); ** ($p < 0,01$); *** ($p < 0,001$)

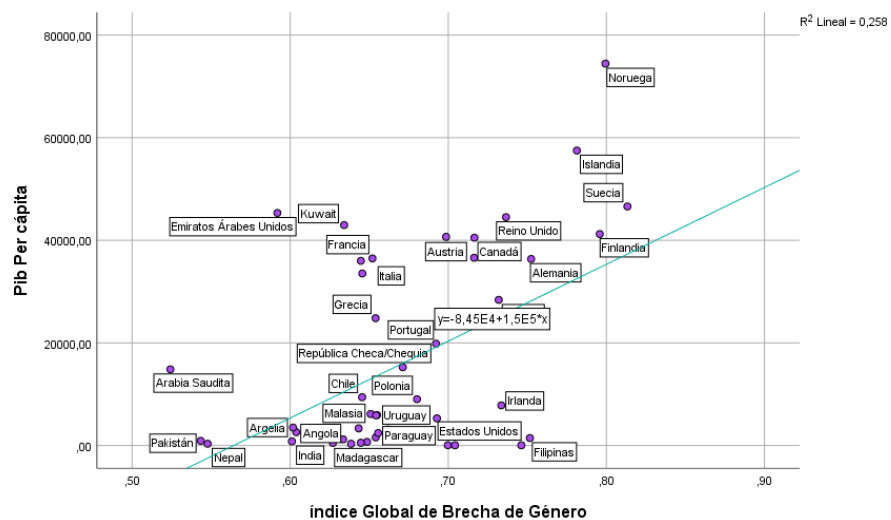
Fuente: Foro Económico Mundial, PNUD y Banco Mundial

Elaboración propia

En el gráfico 1, se aprecia una correlación positiva moderada entre el IBG y el PIB per cápita para el año 2006. Países como Portugal, República Checa, Polonia, Chile, Nepal y España se encuentran muy cercanos a la línea de tendencia. Sin embargo, destaca el caso de Noruega, que presenta un PIB per cápita elevado con IBG de 0,80 muy cercano a uno. Esto indica que dicho país ha mostrado un buen desempeño en la consecución de la paridad de género (Mena, 2023). Adicionalmente, este gráfico indica un $R^2 = 0,258$, es decir, hay un coeficiente de determinación muy bajo que sugiere que aproximadamente el 25% de la variabilidad del IBG puede explicarse por la variabilidad en el PIB per cápita. En el gráfico 2, se observa una correlación positiva más fuerte entre el IDG y el PIB per cápita para dicho año. Noruega, Emiratos Árabes Unidos e Islandia son países que poseen un mayor PIB per cápita y tiene los IDG más altos. Sin embargo, Irlanda, Guyana y Polonia presentan un IDG muy bajo. Además, este gráfico muestra un $R^2 = 0,400$ con un coeficiente de determinación que sugiere que aproximadamente el 40% de la variabilidad del IBG puede explicarse por la variabilidad en el PIB per cápita.

En el gráfico 3, se puede observar que para el año 2022 la línea de tendencia continúa señalando una correlación positiva entre el IBG y el PIB per cápita. Países como Francia, Nueva Zelanda, Grecia, Brasil y Reino Unido se encuentran muy cercanas o alrededor de la línea. Esto indica que, un mayor PIB per cápita se relaciona con una menor brecha de género. Sin embargo, es relevante destacar que Noruega mantiene un IBG cercano a uno y un PIB elevado para este año. Además, cabe resaltar que Islandia registra un IBG de 0,91 para este periodo, siendo uno de los nueve países que han cerrado al menos el 80 % de su brecha de género (Foro Económico Mundial, 2023). Adicionalmente, este gráfico indica un $R^2 = 0,233$, es decir, hay un coeficiente de determinación que sugiere que aproximadamente el 23% de la variabilidad del IBG puede explicarse por la variabilidad en el PIB per cápita. Por otra parte, en el gráfico 4 se presenta una correlación positiva muy fuerte entre el IDG y el PIB per cápita para dicho año. Países como Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia presentan un IDG y un PIB per cápita muy alto; sin embargo, Suiza y Noruega se destacan por presentar un IDG y un PIB per cápita muy alto.

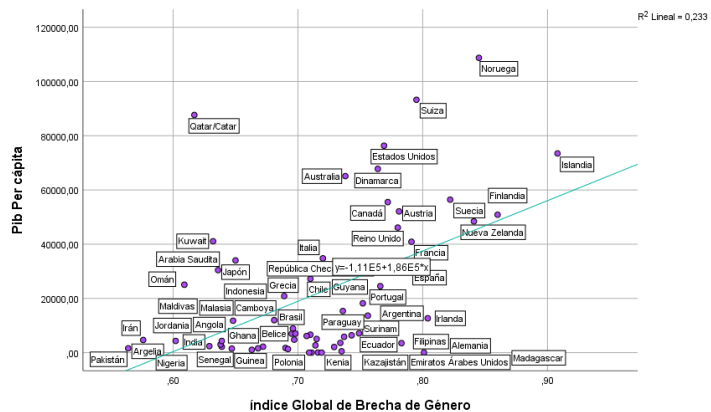
Gráfico 1: Relación de países entre PIB per cápita y IBG. Año 2006.



Fuente: (Foro Económico Mundial, 2006)

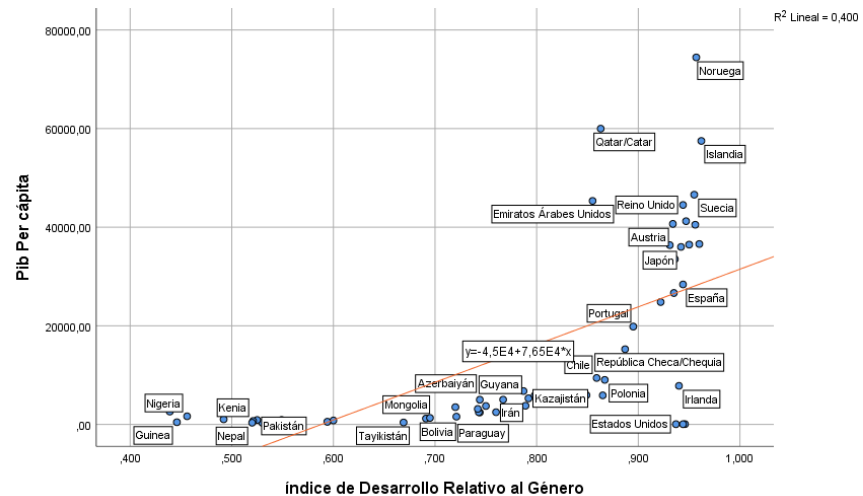
Elaboración propia

Gráfico 3: Relación de países entre PIB per cápita y IBG. Año 2022.



Fuente: (Foro Económico Mundial, 2022)

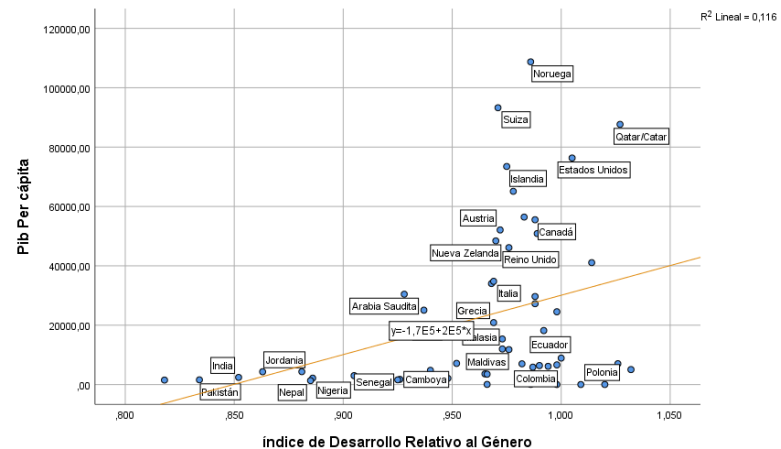
Gráfico 2: Relación de países entre PIB per cápita y IDG. Año 2006.



Fuente: (PNUD, 2006)

Elaboración propia

Gráfico 4: Relación de países entre PIB per cápita y IDG. Año 2022.



Fuente: (PNUD, 2022)

Por lo tanto, se observa que la relación entre el IBG y el PIB por persona es muy baja, lo que podría llevar a varias reflexiones, por ejemplo, que en algunos países no se toma en cuenta este parámetro en el PIB, o que no existen datos suficientes de los países sobre el indicador, entre otros.

2.2. IBG e IDG vs PIB per cápita por niveles de ingreso

En la Tabla 8, se presentan los resultados de la correlación de Pearson entre el IBG y el IDG en comparación con el PIB per cápita, analizados según el nivel de ingreso, durante el período 2006 al 2022. En los niveles de ingreso bajo y mediano bajo, se observan correlaciones positivas que van desde muy bajas hasta bajas, con valores que oscilan entre 0,124 y 0,387, aunque no alcanzan significancia estadística. Sin embargo, en este nivel, según los coeficientes del IDG, los años 2007, 2010, 2020, 2021 y 2022 muestran valores positivos moderados y significativos, con coeficientes que oscilan entre 0,545* y 0,627*.

En el nivel de ingreso mediano y mediano alto, las correlaciones positivas del IBG oscilan entre 0,114 y 0,464, pero no alcanzan significancia estadística. Por el contrario, los coeficientes del IDG indican correlaciones positivas significativas y más altas en comparación con los del IBG, ya que la mayoría de los años muestran valores moderados a altos, con coeficientes que oscilan entre 0,548* y 0,737**. Sin embargo, en este nivel, ambos índices presentan coeficientes negativos en algunos años. Por otro lado, en el nivel de ingreso alto, las correlaciones positivas van de altas a moderadas y son estadísticamente significativas en el IBG, con valores que fluctúan entre 0,355* y 0,525**. Aunque los coeficientes del IDG han sido más bajos en comparación con los del IBG, es importante destacar que para el año 2007, los dos índices muestran correlaciones muy parecidas (0,431* y 0,494*). Es decir, muestran una correlación moderada, aunque todavía sigue siendo baja.

Tabla 8: Correlación según el nivel de ingreso del coeficiente de Pearson del IBG y el IDG vs el PIB per cápita. Periodo 2006 - 2022.

AÑO	INGRESO BAJO Y MEDIANO BAJO			INGRESO MEDIANO Y MEDIANO ALTO			INGRESO ALTO		
	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG
2006	16	0,277	0,491	17	0,127	0,737**	31	0,355	0,064
2007	16	0,300	0,627*	17	0,162	0,679**	31	0,431*	0,494*
2008	16	0,257	0,491	17	0,244	0,497	31	0,249	0,568*
2010	16	0,298	0,547*	17	-0,137	0,057	31	0,217	0,489
2011	16	0,320	-0,214	17	-0,022	-0,400	31	0,500**	-0,669
2013	16	0,195	0,035	17	0,351	0,593*	31	0,243	0,423*
2014	16	0,124	0,023	17	0,287	0,570*	31	0,304	0,26
2015	16	0,183	0,375	17	0,299	0,548*	31	0,290	0,086
2016	16	0,327	0,394	17	0,287	0,478	31	0,299	0,194
2018	16	0,365	0,361	17	0,328	0,658**	31	0,441	0,290

2020	16	0,387	0,553*	17	0,427	0,642**	31	0,234	0,188
2021	16	0,319	0,545*	17	0,464	0,621**	31	0,525**	0,147
2022	16	0,234	0,599*	17	0,314	0,409	31	0,355*	0,085

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial, PNUD y Banco Mundial

Elaboración propia

2.3. IBG vs PIB per cápita a nivel país

En la Tabla 9 se presentan las correlaciones de Pearson entre el IBG y el PIB per cápita durante el período de 2006 al 2022. Dentro de los seis países clasificados con un nivel de ingreso bajo, resaltan Madagascar y Kenia de la región de África, con correlaciones altas y significativas de 0,644** y 0,742**, respectivamente; sin embargo, Guyana (0,952**) indica un coeficiente de correlación positivo muy alto, logrando alcanzar una correlación casi perfecta. En este mismo grupo de ingresos, Venezuela es el único país que presenta un coeficiente de Pearson negativo. Por otro lado, en los países catalogados con niveles de ingreso mediano bajo, todos exhiben coeficientes positivos; no obstante, sólo cinco de ellos alcanzan significancia estadística: Mongolia (0,587*), Camboya (0,724**), Bangladesh (0,719**), Nepal (0,792**) y Bolivia (0,925**). En el grupo de países con ingresos medianos, siete de ellos destacan por presentar coeficientes positivos y significativos: Belice en América del Norte (0,589*), India (0,598*), Indonesia (0,780**), Armenia (0,875**) y Filipinas (0,901**) en Asia, y Perú (0,605*) y Ecuador (0,852**) en América del Sur. Por otra parte, en los países con ingresos medianos altos, solo Guayana (0,952**) indica un coeficiente de correlación positivo muy alto, logrando alcanzar una correlación casi perfecta. Además, tres de ellos exhiben correlaciones positivas: Irán (0,189), Brasil (0,249) y Kazajistán (0,452). Finalmente, entre los países con ingresos altos, únicamente República Checa (0,772**) de treinta y uno, muestran coeficiente de correlación positivo y significativo al 1%. (Ver Anexo 2).

3. Indicadores de género vs IDH

3.1. IBG e IDG vs IDH

En la Tabla 9 se presenta la correlación entre el IBG y el IDH desde 2006 hasta 2022. Todos los coeficientes indican una correlación positiva moderada, con valores que oscilan entre 0,506** y 0,600**. Destacan los años 2006 y 2007, cuando la correlación de Pearson alcanza 0,623**, indicando una correlación positiva alta, la más significativa de la tabla. Esto sugiere que en los países con un IDH elevado es probable que exista una menor brecha de género o una relación inversa. Al comparar los resultados de 2017 y 2018, se observa una similitud en la correlación de Pearson, con coeficientes de 0,520** y 0,529** respectivamente, indicando una correlación positiva moderada y significativa entre ambos índices.

Por otra parte, la tabla revela una correlación positiva y muy alta entre el IDG y el IDH ya que, el IDG es un IDH corregido. Por un lado, los resultados revelan una correlación positiva y muy alta entre el IDG y el IDH en varios años, como 2006, 2007, 2008, 2010, 2013 y 2022, con coeficientes positivos y muy altos que oscilan entre 0,823** y 0,984**; esto se debe a que el IDG es el IDH corregido. Sin embargo, en los años 2015, 2016, 2018 y 2020, las

correlaciones son más altas que las del IBG, con coeficientes que van desde 0,600** hasta 0,631**. Todos los valores de la tabla son significativos al 1%.

Tabla 9: Correlación del coeficiente de Pearson del IBG y el IDG vs el IDH. Periodo 2006 - 2022.

Año	N	IBG vs IDH	IDG vs IDH
2006	64	0,623**	0,823**
2007	64	0,623**	0,983**
2008	64	0,600**	0,972**
2010	64	0,590**	0,984**
2011	64	0,595**	-0,864**
2013	64	0,514**	0,968**
2014	64	0,552**	0,341**
2015	64	0,537**	0,631**
2016	64	0,506**	0,623**
2018	64	0,529**	0,607**
2020	64	0,510**	0,600**
2021	64	0,568**	0,568**
2022	64	0,553**	0,610**

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial y PNUD

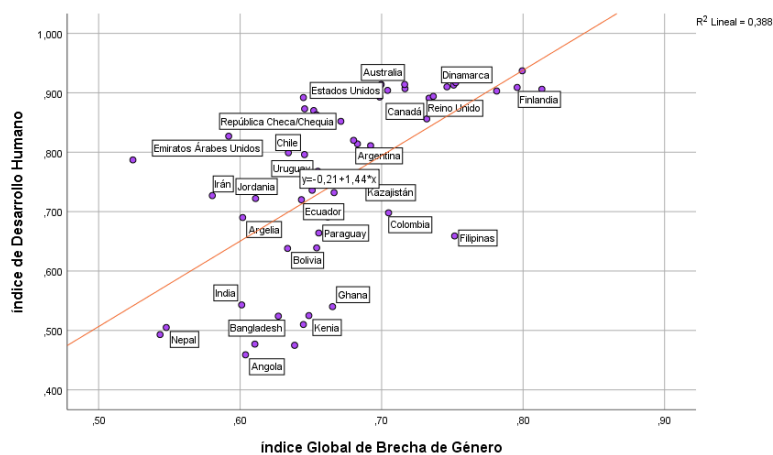
Elaboración propia

A continuación, se observa en el gráfico 5 que para el año 2006 la línea de tendencia indica una correlación positiva entre el IBG y el IDH. Países como Ecuador, Argentina, Uruguay Canadá y Finlandia se encuentran cercanos o alrededor de la línea, sugiriendo que un mayor IDH se relaciona con una

menor brecha de género. Además, el coeficiente de determinación $R^2 = 0,388$ indica que aproximadamente el 38% de la variabilidad del IBG puede explicarse por la variabilidad en el IDH. En el gráfico 6 se muestra la relación de países entre el IDH y el IDG lo que indica una correlación positiva moderada entre ambas variables y todos los países se encuentran muy cercanos a la línea de tendencia y presentan un coeficiente de determinación muy alto $R^2 = 0,958$ indicando que aproximadamente el 95% de la variabilidad del IDG puede explicarse por la variabilidad en el IDH.

En el gráfico 7, se evidencia que para el año 2022 la línea de tendencia sigue mostrando una correlación positiva entre el IBG y el IDH. Países como España, Maldivas, Armenia, Malasia, Chile, Jordania, Islandia y Perú están situados próximos o alrededor de la línea, indicando que un mayor IDH se relaciona con una menor brecha de género. Además, un $R^2 = 0,305$ similar al del 2014 revela que aproximadamente el 30% de la variabilidad del IBG puede explicarse por la variabilidad en el IDH. En el gráfico 8 se puede observar que para dicho año los países se encuentran muy cercanos a la línea de tendencia; sin embargo, India es uno de los países que para el 2022 su IDG aumentó, por ende, su IDH también lo hizo.

Gráfico 5: Relación de países entre el IDH y IBG. Año 2006.

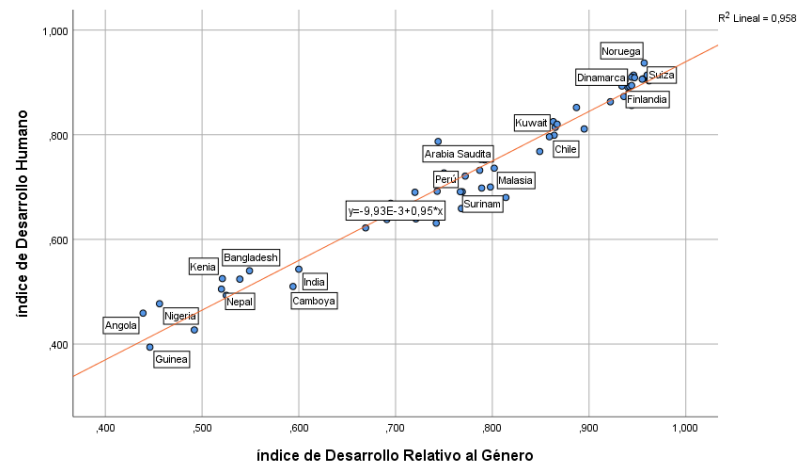


Fuente: (Foro Económico Mundial, 2006)

Elaboración propia

Gráfico 7: Relación de países entre el IDH y IBG. Año 2022.

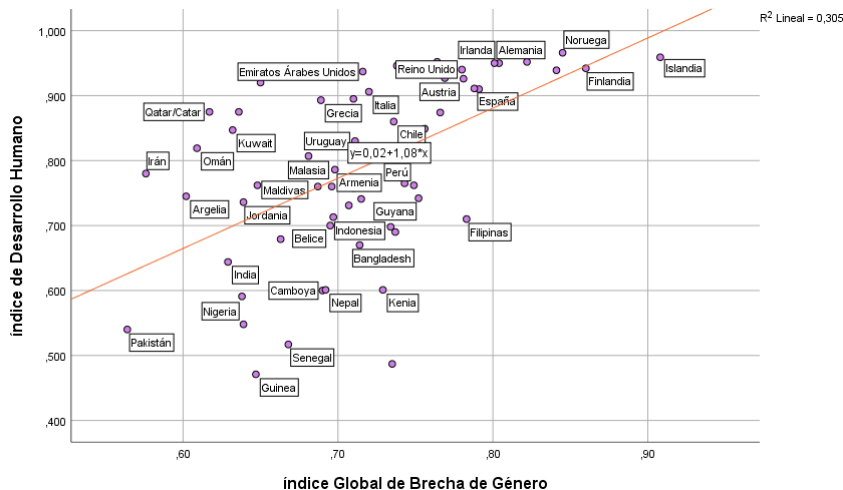
Gráfico 6: Relación de países entre el IDH y IDG. Año 2006.



Fuente: (PNUD, 2006)

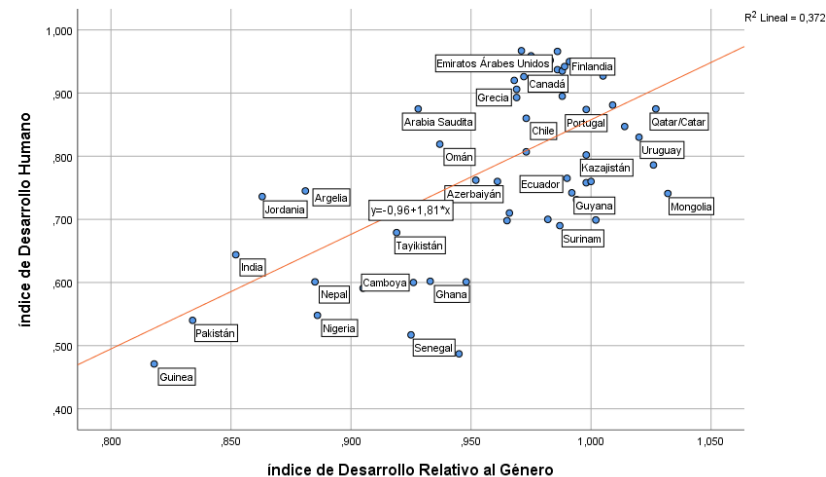
Elaboración propia

Gráfico 8: Relación de países entre el IDH y IBG. Año 2022.



Fuente: (Foro Económico Mundial, 2022)

Elaboración propia



Fuente: (PNUD, 2022)

Elaboración propia

3.2. IBG e IDG vs IDH por niveles de ingreso

La Tabla 10 presenta los resultados de la correlación entre el IBG y el IDG en relación con el IDH, segmentados por niveles de ingreso. Los países con ingresos bajos y medianos bajos exhibieron correlaciones positivas moderadas a altas entre los índices IBG e IDG frente al IDH desde el 2007 al 2012, con coeficientes que oscilaron entre 0,554* y 0,653*. Sin embargo, en este grupo de nivel de ingresos, los coeficientes del IDG en los años 2006, 2007, 2008, 2010 y 2013 fueron más elevados y significativos al 1%, registrando correlaciones de 0,923** a 0,973**, en contraste con los del IBG para esos años.

En el caso de los países con ingresos medianos y medianos altos, los resultados del IBG evidencian coeficientes positivos bajos, con valores que van desde 0,091 hasta 0,343, sin significancia estadística, excepto en 2012, que registró el coeficiente más alto de ese índice, con un valor de 0,579*. Es importante resaltar que el IDG presentó coeficientes muy altos en los años 2006, 2007, 2008, 2010 y 2013, al igual que en los niveles de ingresos bajos y medianos bajos, con coeficientes que oscilan entre 0,804** y 0,872**.

Finalmente, en los países con ingresos altos, en el IBG se registraron coeficientes moderados a altos, con valores de 0,553** a 0,715**, con significancia estadística del 1%, mientras que en el IDG los coeficientes fueron más bajos en comparación con los del IBG. Sin embargo, en este nivel, en los años 2007, 2008, 2010 y 2013 también se obtuvieron coeficientes muy altos, con valores que oscilan entre 0,859** y 0,971**. Además, cabe recalcar que en esta tabla solo los coeficientes del IDG presentaron valores negativos.

Tabla 10: Correlación según nivel de ingreso del coeficiente de Pearson del IBG y el IDG vs el IDH. Periodo 2006 - 2022.

AÑO	INGRESO BAJO Y MEDIANO BAJO			INGRESO MEDIANO Y MEDIANO ALTO			INGRESO ALTO		
	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG
2006	16	0,562	0,953**	17	0,184	0,852**	31	0,702**	0,504**
2007	16	0,653*	0,973**	17	0,287	0,861**	31	0,711**	0,958**
2008	16	0,646*	0,957**	17	0,343	0,804**	31	0,679**	0,948**
2010	16	0,589*	0,947**	17	0,233	0,839**	31	0,593**	0,971**
2011	16	0,554*	-0,612*	17	0,234	-0,675**	31	0,603**	-0,748*
2013	16	0,486	0,923**	17	0,165	0,872**	31	0,638**	0,859**
2014	16	0,427	-0,234	17	0,216	0,486	31	0,659**	0,194
2015	16	0,488	0,763**	17	0,156	0,528*	31	0,657**	0,196
2016	16	0,477	0,755**	17	0,150	0,477	31	0,715**	0,315
2018	16	0,488	0,645*	17	0,154	0,453	31	0,688**	0,284
2020	16	0,426	0,566*	17	0,165	0,420	31	0,616**	0,215
2021	16	0,415	0,525*	17	0,137	0,279	31	0,650**	0,161
2022	16	0,399	0,734**	17	0,169	0,512*	31	0,629**	-0,062

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial, PNUD y Banco Mundial

Elaboración propia

3.3. IBG vs IDH a nivel país

En la Tabla 11 (Ver Anexo 3), se destacan correlaciones positivas entre el IBG y el IDH en varios países. Por ejemplo, Madagascar, Guinea, Senegal y Kenia, que pertenecen a la región de África y tienen un nivel de ingreso bajo, presentan coeficientes que van desde altos a muy altos, con valores que oscilan entre 0,616* y 0,846*. Por otro lado, de los nueve países con ingreso mediano bajo, Bangladesh (0,774**), Camboya (0,886**), Nepal (0,925**), Bolivia (0,921**) y Nigeria (0,564*) muestran coeficientes positivos moderados a muy altos. Entre los diez países con ingresos medianos, siete de ellos muestran correlaciones positivas moderadas a altas, con valores que oscilan entre 0,510* y 0,850**.

Los países con ingresos medianos altos, como Jordania (0,657**), Colombia (0,620*), Argelia (0,573*) y Brasil (0,850**), también muestran correlaciones positivas, siendo Brasil el más cercano en alcanzar una correlación perfecta. En cuanto a los treinta y uno países con ingresos altos, la mayoría presenta coeficientes positivos. Sin embargo, es importante destacar aquellos con correlaciones muy altas, tales como Malasia (0,822**), Emiratos Árabes Unidos (0,802**), Canadá (0,895**), Suiza (0,902**), Reino Unido (0,806**), Portugal (0,906**) y Francia (0,866**), junto con Polonia (0,859**).

4. Indicadores de género vs Índice de Percepción de Corrupción (IPC)

4.1. IBG e IDG vs IPC

En la Tabla 12 se observa la correlación entre el IBG y el IPC durante el período de 2006 a 2022 que revela una asociación significativa y positiva a lo largo de los años estudiados. Por ejemplo, desde 2006 hasta 2022, se observan correlaciones moderadas a altas, con coeficientes de Pearson de 0,519** a 0,679**. Por otra parte, se evidencia una correlación positiva significativa del IDG para el período de 2006 a 2010, con coeficientes de Pearson mayores que los del IBG, alcanzando valores altos que oscilan entre 0,659** y 0,778**. Sin embargo, para los años 2015 al 2022, los coeficientes positivos del IDG fueron más bajos que los del IBG, fluctuando entre 0,350** y 0,404**. Es importante destacar que todos estos coeficientes de la tabla son significativos al nivel del 1%.

Tabla 12: Correlación del coeficiente de Pearson entre el IBG y el IDG vs el IPC. Período 2006 - 2022.

Año	N	IBG vs IPC	IDG vs IPC
2006	64	0,679**	0,659**
2007	64	0,631**	0,750**
2008	64	0,609**	0,774**
2010	64	0,607**	0,778**
2011	64	0,638**	-0,74**
2013	64	0,583**	0,786**
2014	64	0,602**	0,233
2015	64	0,586**	0,355**
2016	64	0,582**	0,379**
2018	64	0,582**	0,372**
2020	64	0,519**	0,391**

2021	64	0,613**	0,404**
2022	64	0,622**	0,350**

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial, PNUD y Transparency International

Elaboración propia

En el gráfico 9, se observa que Finlandia, Suiza, Nueva Zelanda e Islandia en el año 2006 alcanzan un puntaje de IPC cercano a 100, esto quiere decir que estos países se encuentran muy cercanos a considerarse como países con bajo nivel de corrupción. Además, se obtiene un $R^2 = 0,490$ que indica que aproximadamente el 49% de la variabilidad del IBG puede ser explicada por la variabilidad en el IPC. Esto sugiere que un mayor IPC está asociado con una mayor brecha de género. Por otra parte, la relación entre el IPC y el IDG para el presente año, indica que Finlandia también tiene un IPC y un IDG alto.

En el gráfico 11, se observa que la línea de tendencia indica una correlación positiva moderada entre el IBG y el IPC para el año 2022. Países como Dinamarca, Nueva Zelanda, Suiza alcanzan un puntaje de IPC cercano a 100, con un IBG que oscila entre 0,70 y 0,90. Esto quiere decir que estos países están muy cercanos a estar limpios de corrupción. Por otro lado, países como Tayikistán, Madagascar, Filipinas se pueden considerar como países corruptos para dicho año. Además, se obtiene un $R^2 = 0,387$ que indica que aproximadamente el 38% de la variabilidad del IBG puede ser explicada por la variabilidad en el IPC. En el gráfico 12, se puede observar que países como Suiza y Noruega se mantienen con IPC muy cercano a 100, al igual que con un IDG cercano a uno. Por otra parte, el coeficiente de determinación fue menor que

Gráfico 9: Relación de países entre el IPC y IBG. Año 2006.

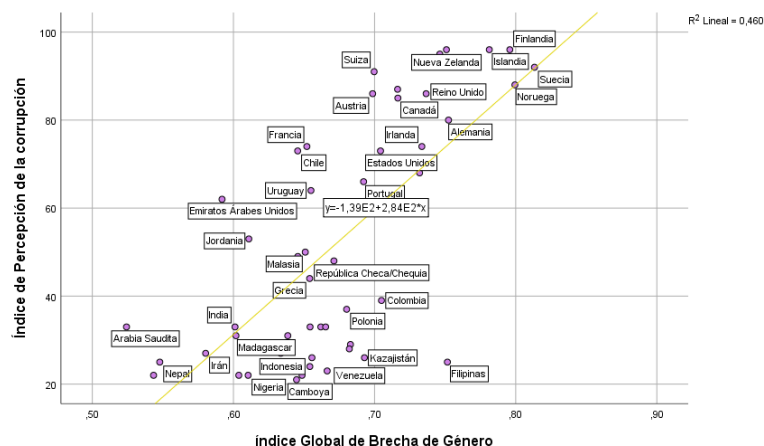
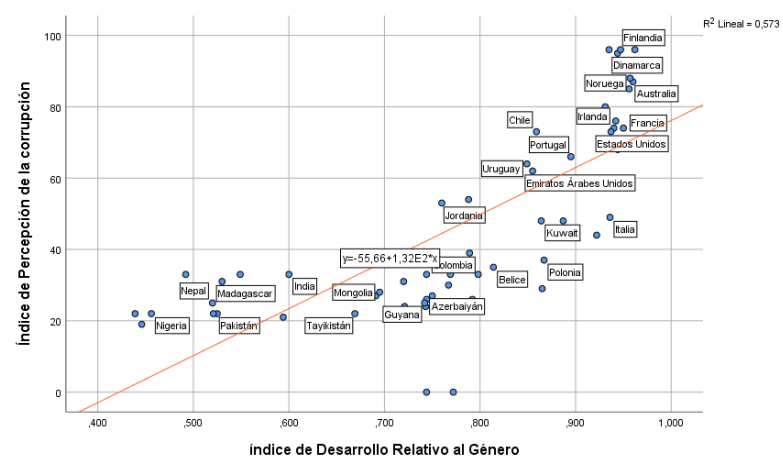


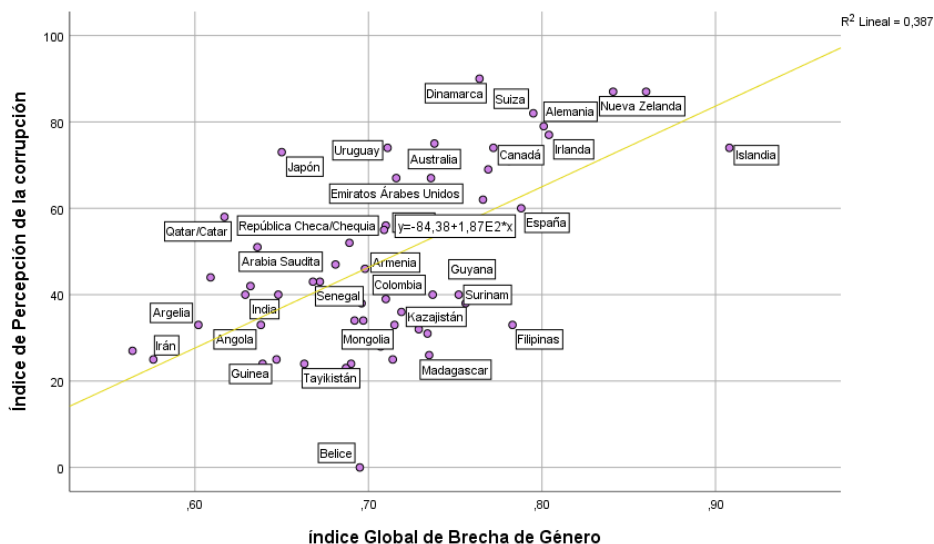
Gráfico 10: Relación de países entre el IPC y IDG. Año 2006.



Fuente: (Foro Económico Mundial, 2006)

Elaboración propia

Gráfico 11: Relación de países entre el IPC y IBG. Año 2022.



Fuente: (Foro Económico Mundial, 2022)

Elaboración propia

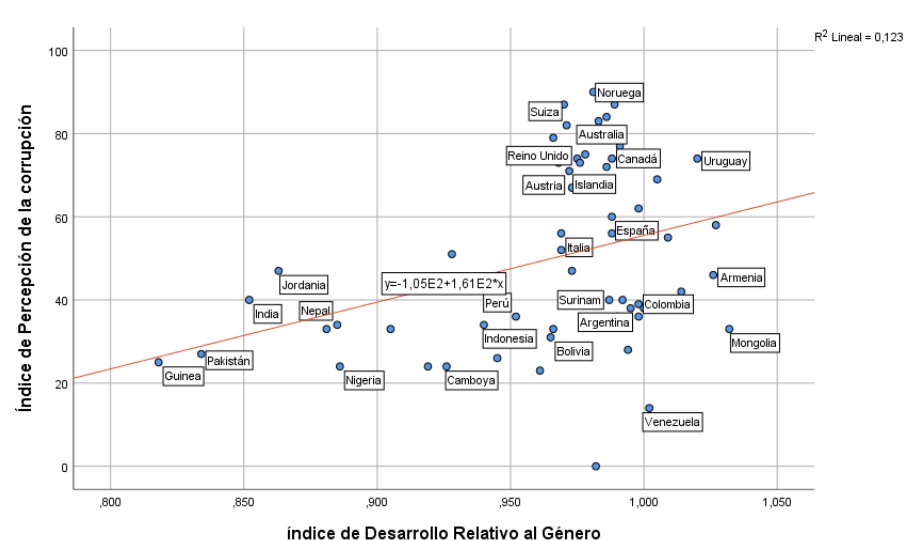
4.2. IBG e IDG vs IPC por niveles de ingreso

En la Tabla 13, se presentan los resultados del análisis de correlación del IBG y el IDG versus el IPC, revelando coeficientes significativos únicamente en los niveles de ingreso alto. En países con ingresos bajos y medianos bajos, se observan tanto correlaciones positivas como negativas entre estas variables, con coeficientes de correlación de Pearson muy bajos para el IBG, que varían entre 0,036 y 0,350 a lo largo de los años. Mientras que, con el IDG, los coeficientes son aún más bajos en este mismo nivel, con valores que oscilan entre 0,037 y 0,232. Sin embargo, estos coeficientes no son estadísticamente significativos. En el caso de países con ingresos medianos y medianos altos, se identifica una correlación positiva en los años 2012

Fuente: (PNUD, 2006)

Elaboración propia

Gráfico 12: Relación de países entre el IPC y IDG. Año 2022.



Fuente: (PNUD, 2022)

Elaboración propia

(0,038), 2013 (0,127) y 2020 (0,176), pero con coeficientes muy bajos y sin significancia estadística. Lo mismo ocurre al analizar los resultados de los coeficientes para el IDG, ya que, aparte de indicar coeficientes negativos en la mayoría de los años, el único año que muestra una correlación positiva es 2011, con un coeficiente de 0,332 y sin significancia estadística.

Por otro lado, en el grupo de países con ingresos altos, basándose en el IBG, se encuentran correlaciones positivas altas y significativas, con coeficientes que oscilan entre 0,634** y 0,809** a lo largo de los años, con significancia estadística al 1%. Comparando estos datos con los obtenidos en el IDG, se observa que los coeficientes con significancia estadística muestran correlaciones que van desde bajas hasta muy altas, con valores entre 0,391* y 0,806**. Sin embargo, las correlaciones del IBG son más altas que las del IDG. Esto sugiere que, en estas naciones, un aumento en la brecha de género se asocia con una mayor percepción de corrupción, posiblemente debido a una serie de factores socioeconómicos y políticos.

Tabla 13: Correlación según nivel de ingreso del coeficiente de Pearson del IBG y el IDG vs el IPC. Periodo 2006 - 2022.

AÑO	INGRESO BAJO Y MEDIANO BAJO			INGRESO MEDIANO Y MEDIANO ALTO			INGRESO ALTO		
	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG
2006	16	0,350	0,096	17	-0,237	-0,005	31	0,769**	0,485**
2007	16	0,252	-0,115	17	-0,206	-0,200	31	0,809**	0,806**
2008	16	0,348	0,130	17	-0,275	-0,392	31	0,735**	0,704**
2010	16	0,219	0,048	17	-0,030	-0,126	31	0,636**	0,721**
2011	16	0,295	0,232	17	-0,120	0,332	31	0,670**	-0,479
2013	16	0,225	0,037	17	0,127	-0,321	31	0,628**	0,766**
2014	16	0,223	-0,359	17	-0,015	-0,246	31	0,668**	0,391*
2015	16	0,326	-0,037	17	-0,088	-0,226	31	0,634**	0,391*
2016	16	0,176	-0,137	17	-0,063	-0,150	31	0,746**	0,500**
2018	16	0,012	-0,132	17	0,088	-0,253	31	0,733**	0,411*
2020	16	-0,079	-0,140	17	0,176	-0,069	31	0,581**	0,262
2021	16	0,036	0,040	17	-0,003	-0,041	31	0,726**	0,239
2022	16	0,083	0,006	17	0,087	-0,145	31	0,728**	0,046

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial, PNUD y Transparency International

Elaboración propia

4.3. IBG e IDG vs IPC a nivel país

Se han observado correlaciones positivas significativas, según el coeficiente de Pearson, entre el IBG y el IPC, como se detalla en la Tabla 14 (Ver Anexo 4). Por ejemplo, en el caso de los siete países con niveles de ingresos bajos, Kenia (0,660**) y Guyana (0,838**) muestran coeficientes de correlación positivos altos y significativos al 1%. Por otra parte, de los nueve países con niveles de ingresos medianos bajos, sólo Nepal y Bolivia presentan coeficientes positivos y significativos al 1% con valores de 0,749** y 0,681**, respectivamente. Los otros siete países restantes muestran correlaciones positivas y negativas, pero no alcanzan significancia estadística. En lo que respecta a los países con un nivel de ingreso mediano, aquellos ubicados en la región de Asia, como Armenia (0,537*), Filipinas (0,890**), Indonesia (0,868**) e India (0,732**), muestran coeficientes moderados a altos y significativos estadísticamente. Por otro lado, de los siete países con un nivel de ingreso mediano alto, solo Colombia y Brasil tienen coeficientes positivos moderados y significativos, con valores de 0,525* y 0,654**, respectivamente. No obstante, cabe destacar que Guyana alcanza el coeficiente más alto de este grupo con un total de 0,838**, estando más cerca de alcanzar una correlación perfecta. Por otra parte, entre los países con niveles de ingresos altos, únicamente República Checa (0,588*) y Polonia (0,754**) presentan coeficientes moderados y altos. Los otros veintinueve países presentan correlaciones positivas, pero con coeficientes bajos y sin significancia estadística, como Grecia (0,263) e Italia (0,332), e incluso algunos presentan coeficientes negativos.

5. Indicadores de género vs esperanza de vida

5.1. IBG e IDG vs esperanza de vida

En la Tabla 15, se puede observar resultados positivos de correlación entre el IBG y el IDG con la esperanza de vida en varios años. Específicamente, se destacan correlaciones positivas en los años 2007, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017 y 2018, con coeficientes de Pearson que varían entre 0,29 y 0,310*. Además, solo para el año 2011, se indica significancia estadística al 5%. Esta relación refuerza la importancia de políticas y programas destinados a mejorar el bienestar y el desarrollo humano en la promoción de la salud y el aumento de la longevidad de la población. Por otro lado, se observa una correlación positiva pero muy baja entre el IDG y la esperanza de vida desde el 2010 (0,082) al 2013 (0,012). Sin embargo, es importante señalar que la mayoría de los años analizados no alcanzan significancia estadística, lo que podría indicar una falta de asociación significativa entre el IDG y la esperanza de vida en esos periodos.

Tabla 15: Correlación del coeficiente de Pearson entre el IBG y el IDG vs la esperanza de vida. Periodo 2006 - 2022.

Año	N	IBG vs Esperanza de vida	IDG vs Esperanza de vida
2006	64	-0,760	-0,300
2007	64	0,290	-0,281*
2008	64	-0,221	-0,561**
2010	64	0,310*	0,082
2011	64	0,026	0,162

2013	64	0,162	0,012
2014	64	0,077	-0,301*
2015	64	0,194	0,100
2016	64	-0,167	-0,132
2018	64	0,140	-0,016
2020	64	-0,025	-0,185
2021	64	0,129	-0,148

* ($p < 0,05$); ** ($p < 0,01$); *** ($p < 0,001$)

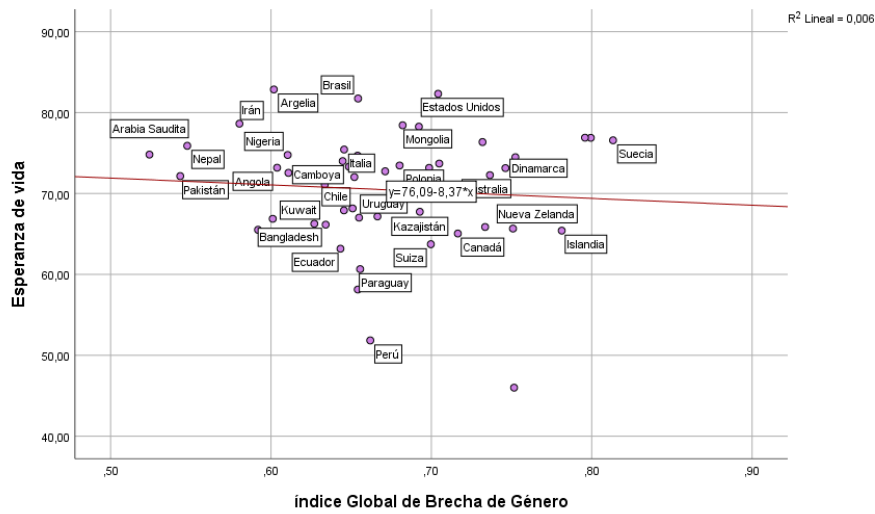
Fuente: Banco Mundial

Elaboración propia

En el gráfico 13 se observa que la línea de tendencia indica una relación negativa entre el IBG y la esperanza de vida en el año 2006. En los países donde la esperanza de vida es más alta, tiende a haber una menor brecha de género, y donde la esperanza de vida es más baja, la brecha de género tiende a ser mayor. La calidad de vida y el bienestar de la población están asociados con niveles más bajos de desigualdad de género. Además, se obtiene un $R^2 = 0,006$ que indica que aproximadamente el 0,6% de la variabilidad del IBG puede ser explicada por la variabilidad en la esperanza de vida, por lo tanto, no existe una asociación. En el gráfico 16 se observa la relación entre el IDG y la esperanza de vida para el año 2006. Países como Omán, Dinamarca y Arabia Saudita se encuentran muy cercanos a la línea de tendencia, pero también existe una relación negativa entre ambas variables.

En el gráfico 15 se observa que la línea de tendencia indica una relación negativa entre el IBG y la esperanza de vida para el año 2022. En los países donde la esperanza de vida es más alta, tiende a haber una menor brecha de género, mientras que en aquellos países donde la esperanza de vida es más baja, la brecha de género tiende a ser mayor. Esto sugiere que la calidad de vida y el bienestar de la sociedad están asociados con niveles más bajos de desigualdad de género. Además, se obtiene un $R^2 = 0,028$ que indica que aproximadamente el 2% de la variabilidad del IBG puede ser explicada por la variabilidad en la esperanza de vida. En el gráfico 16 se puede observar que la relación entre el IDG y la esperanza de vida presenta una línea de tendencia que indica una relación negativa entre ambas variables. Sin embargo, para dicho año Guinea e India presentaron un IDG que oscila entre 0,80 a 0,85 pero con un nivel de esperanza de vida muy elevado.

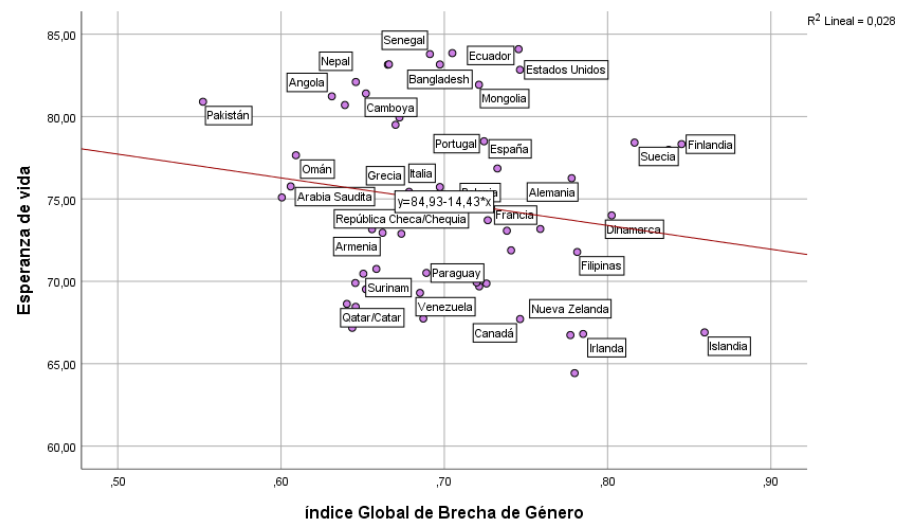
Gráfico 13: Relación de países entre la esperanza de vida y el IBG. Año 2006. **Gráfico 14:** Relación de países entre la esperanza de vida y el IBG. Año 2006.



Fuente: (Foro Económico Mundial, 2006)

Elaboración propia

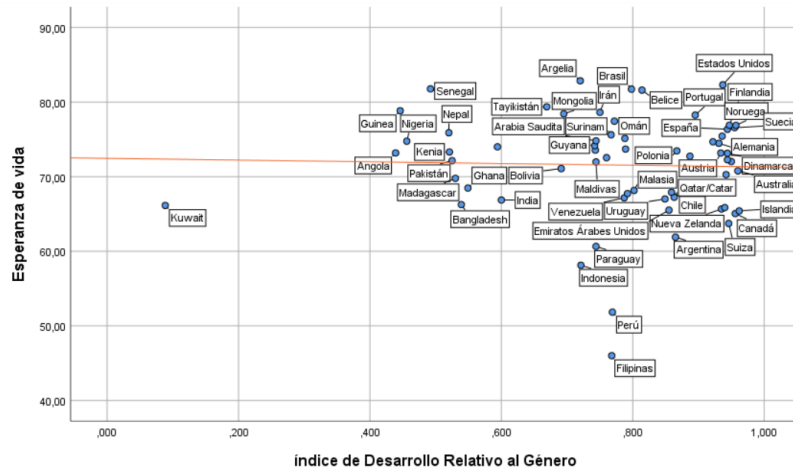
Gráfico 15: Relación de países entre la esperanza de vida y el IDG. Año 2006.



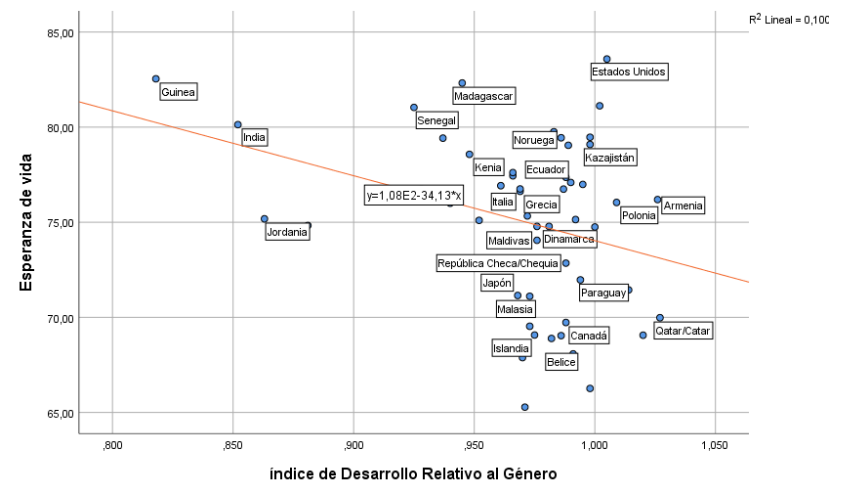
Fuente: (PNUD, 2006)

Elaboración propia

Gráfico 16: Relación de países entre la esperanza de vida y IDG. Año 2022.



Fuente: (Foro Económico Mundial, 2022)



Fuente: (PNUD, 2022)

5.2. IBG e IDG vs esperanza de vida por niveles de ingreso

En la Tabla 16, se observa una variabilidad en la fuerza de la correlación a lo largo de los años. Por ejemplo, en el año 2010, para los países con niveles de ingreso bajo y mediano bajo, tanto el IBG como el IDG mostraron coeficientes positivos moderados similares, con valores de 0,541** y 0,533* respectivamente. Sin embargo, en la mayoría de los casos se registraron coeficientes negativos y no significativos.

Tabla 16: Correlación según nivel de ingreso del coeficiente de Pearson del IBG y el IDG vs la esperanza de vida. Periodo 2006 - 2022.

AÑO	INGRESO BAJO Y MEDIANO BAJO			INGRESO MEDIANO Y MEDIANO ALTO			INGRESO ALTO		
	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG	N	IBG	IDG
2006	16	-0,190	-0,213	17	-0,596*	0,053	31	0,177	0,192
2007	16	-0,073	-0,266	17	-0,066	0,440	31	0,259	0
2008	16	0,135	-0,009	17	-0,045	0,321	31	0,143	0,048
2010	16	0,541*	0,533*	17	-0,226	-0,084	31	0,097	0,047
2011	16	-0,107	-0,048	17	0,415	-0,261	31	0,256	0,252
2013	16	0,177	-0,311	17	-0,316	-0,139	31	0,246	0,018
2014	16	-0,225	-0,19	17	0,197	0,125	31	0,088	0,17
2015	16	0,088	0,071	17	0,005	0,465	31	0,174	0,183
2016	16	-0,456	-0,417	17	0,068	0,362	31	0,082	-0,061
2018	16	0,299	0,569	17	0,51	-0,134	31	0,046	-0,117
2020	16	-0,03	-0,037	17	-0,099	-0,154	31	0,129	-0,017
2021	16	0,461	-0,141	17	-0,405	-0,406	31	0,096	0,108

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial, PNUD y Banco Mundial

Elaboración propia

5.3. IBG vs esperanza de vida a nivel país

Los resultados de la Tabla 17 muestran la correlación a nivel país entre el IBG y la esperanza de vida para el período 2006 al 2022. Países como Senegal (0,457) y Madagascar (0,218), con niveles de ingreso bajo, exhibieron coeficientes positivos, aunque no obtuvieron significancia estadística. En contraste, entre los diez países de ingreso mediano bajo, Bolivia, Nigeria y Ghana presentaron correlaciones negativas, mientras que los otros siete países indicaron coeficientes positivos que variaron de muy bajos a moderados, con valores entre 0,199 y 0,436. Por otro lado, en los países con niveles de ingreso medio, en su mayoría se encontraron coeficientes no significativos. En cuanto a los treinta y un países de ingresos altos, veintisiete mostraron correlaciones positivas, destacándose Polonia (0,689**), Suecia (0,578*) y Reino Unido (0,534*), con coeficientes moderados a muy altos que también fueron estadísticamente significativos. Por el contrario, países como Austria, Colombia, Indonesia e Italia exhibieron correlaciones positivas, pero con valores más bajos que van entre 0,051 y 0,080, y no alcanzaron significancia estadística (Ver Anexo 5).

Discusión y conclusión

Este estudio utilizó dos métricas importantes que son, el Índice Global de Brecha de Género (IBG) y el Índice de Desarrollo Relativo con el Género (IDG) para determinar cuál de ellos mostraba correlaciones más altas y significativas en relación con el PIB per cápita, el Índice de desarrollo humano (IDH), el Índice de Percepción de Corrupción (IPC) y la esperanza de vida. A pesar de que ambas métricas abordan aspectos similares, en general, se encontraron correlaciones más fuertes con el IDG que con el IBG.

Al realizar la asociación entre estos indicadores y el PIB per cápita, se observó que las correlaciones más fuertes y estadísticamente significativas ($p < 0,01$) se encontraron con el IDG, mostrando coeficientes que alcanzaron una correlación positiva de 0,653**. Este hallazgo coincide con resultados similares obtenidos por un estudio de (Ram, Chakravorty, Goli, & Moradkhaj, 2022) quienes también identificaron una correlación positiva de 0,574** entre el IDG y el PIB per cápita. Estos resultados sugieren que la desigualdad de género puede influir significativamente en el crecimiento económico, ya que, una mayor desigualdad de género se asocia con un menor crecimiento económico. Esto puede afectar la productividad laboral y la asignación eficiente de recursos, donde las consideraciones de género pueden ser pasadas por alto (Banco Mundial, 2002).

Por otro lado, las correlaciones entre el IDH y el IDG revelaron coeficientes cercanos a la perfección, alcanzando un valor significativo de 0,984** ($p < 0,01$). Además, se observaron coeficientes considerablemente altos en diferentes estratos de ingresos, desde niveles bajos hasta altos, con valores que oscilaron entre 0,852** y 0,971**. Este patrón se mantuvo consistente incluso al observar países específicos como Francia, Portugal y Polonia, donde se registraron correlaciones significativas entre 0,859** y 0,906** ($p < 0,01$). Esto evidencia que hay una relación muy fuerte entre estos dos índices. En un estudio, realizado por (Gatti, 1999) sugiere que a medida que aumenta el desarrollo humano en un país, también tiende a mejorar la situación de las mujeres en términos de igualdad de género o simplemente, hay una correlación alta porque el IDG se obtiene del IDH; la diferencia entre el coeficiente de correlación y la unidad, podría ser una aproximación a la brecha de género. Esto podría manifestarse en diversos aspectos, como un mayor acceso a la educación para las niñas, mejores servicios de salud para las mujeres, mayores derechos legales y económicos para las mujeres, y una mayor participación política de las mujeres.

Respecto al IPC, las correlaciones más altas se encontraron en el IBG. Según el nivel de ingreso, se observó que, en los países con niveles de ingresos bajos y medianos bajos, los coeficientes fueron más altos en el IBG que en el IDG. Por otro lado, en los países con niveles de ingreso mediano y mediano alto las correlaciones fueron muy bajas y no significativas en el IBG. Sin embargo, en estos niveles de ingresos, las correlaciones más bajas

se encontraron en el IBG, con valores que oscilaron entre 0,012 y 0,295. En contraste, en los países con ingresos altos, los coeficientes fueron positivos y variaron de moderados a altos en el IBG, siendo significativos al 1% y siendo los más altos de la tabla de resultados. A nivel país, las correlaciones más altas y significativas se observaron en los países de Asia y América del Sur con ingresos medianos. Sin embargo, también hubo países con coeficientes de correlación de Pearson negativos.

Los resultados revelaron que la esperanza de vida mostró coeficientes de correlación generalmente bajos y, en su mayoría, no alcanzaron significancia estadística. Sin embargo, se observó una correlación moderada pero negativa de -0,561** entre el Índice de Desigualdad de Género (IDG) y la esperanza de vida, con un nivel de significación de ($p < 0,01$). Este hallazgo podría relacionarse, aunque solo en un año, con la investigación de (Hassanzadeh, y otros, 2014) que identificaron una correlación significativa negativa entre el IDG y la esperanza de vida al nacer, especialmente en la región de África. En contraste, solo Polonia (0,689*), Reino Unido (0,534) y Suecia (0,578*) mostraron correlaciones positivas y significativas con $p < 0,01$ y $p < 0,05$; como se evidencia en este estudio.

En las últimas décadas, los países han experimentado avances notables en la educación, empoderamiento político y salud de las mujeres (ONU Mujeres, 2017). Desde 1970, la esperanza de vida femenina ha aumentado en unos 15 años en promedio, y las disparidades de género en la alfabetización y la educación primaria han disminuido (Gaelle, 2010). Sin embargo, a pesar de estos avances, todavía persisten áreas que requieren mejoras, ya que, aproximadamente el 60% de las personas en situación de pobreza son mujeres. Estudiar la brecha de género va más allá de su importancia social, la lucha por alcanzar la paridad de género también aporta beneficios significativos a la economía. Cuando las mujeres tienen acceso a oportunidades equitativas en el mercado de trabajo, pueden aportar sus conocimientos y habilidades en el mundo empresarial, lo que conlleva a una fuerza de trabajo con un mayor rendimiento y productividad para las empresas, aumentando el PIB per cápita de un país (Organización Internacional del Trabajo, 2024).

Aunque la conciencia sobre la igualdad de género es crucial en el siglo XXI, se necesita más que eso para lograr un progreso significativo. La política de desarrollo debe enfocarse en mejorar la situación de las mujeres, especialmente en términos de acceso a la educación, atención médica, oportunidades económicas y participación política, lo que puede tener un leve impacto en indicadores clave como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Percepción de Corrupción (IPC) (PNUD, 2010). Además de combatir la discriminación de género, es esencial reconocer que las circunstancias y preocupaciones varían considerablemente según el país o la región específica. Esto implica adoptar distintos enfoques en cada área de estudio considerando las necesidades y desafíos que enfrentan las mujeres en diferentes partes del mundo. Además, es fundamental involucrar a diversos actores, incluidos gobiernos, organizaciones internacionales, sociedad civil y el sector privado, para implementar estrategias efectivas que promuevan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en todos los niveles.

Referencias

- Anciones, K., Gómez, S., Barba, M., Bonilla, E., Carrasco, C., Checa, M., . . . Rivas, E. (2023). *Propuesta metodológica de dimensiones e indicadores de la situación de las mujeres y brechas de género en Castilla-La Mancha*. Castilla-La Mancha: Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
- Arcila, J. (2021). ¿Es el género femenino y algunas variables concernientes a este, determinantes importantes en el PIB per-cápita de los países? *Universidad EAFIT*, 3-12.
- Banco Mundial. (2002). *Informe sobre el desarrollo mundial 2002: Instituciones para los mercados*. Madrid: Banco Mundial.
- Banco Mundial. (30 de Junio de 2023). *Banco Mundial Blogs*. Obtenido de Banco Mundial Blogs: <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/clasificacion-de-los-paises-elaborada-por-el-grupo-banco-mundial-segun-los-niveles-de-ingreso>
- Barba, M. (2020). *Impacto económico de la mujer: la brecha de género en el espacio político*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas .
- Becerra, C., Gallardo, C., & Becerra, S. (2018). Índice de brecha de género en Colombia a nivel departamental 2008 – 2014. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 67-89.
- Benítez, F., & Vélez, G. (2018). Principales logros y retos del feminismo en México. *Espacios*, 21(51), 52-87. Obtenido de <https://espaciospublicos.uaemex.mx/article/view/19194>
- BID. (2021). *Brecha de género en el acceso al financiamiento en Centroamérica y República Dominicana*. Santiago: BID. Obtenido de <https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/2024/Brecha-de-genero-en-el-acceso-al-financiamiento-en-Centroamerica-y-Republica-Dominicana.pdf>
- BID. (2023). *Brecha de género en los ingresos laborales de Chile*. Santiago: BID. Obtenido de file:///C:/Users/a_cad/Downloads/Brecha-de-genero-en-los-ingresos-laborales-en-Chile-un-analisis-de-su-evolucion-en-el-periodo-1990-2020.pdf
- Blackden, M., & Quentin, W. (2006). Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa. *World Bank Group*, 2-20.
- Burchi, F., Rippin, N., & Montenegro, C. (2018). From Income Poverty to Multidimensional Poverty: An International Comparison. *Universidad de Chile*, 1-53.
- Cámara, A., Díez, J., Novak, M., & Temiño, E. (2024). *The attitude towards corruption in the EU under a gender perspective*. España: European Journal of International Management.
- Castiblanco, S., Barbosa, I., & Isaza, J. (2022). Desarrollo humano e igualdad de género. Un análisis de datos panel a la luz del ODS5. *Artículos Temáticos Mujeres en la Investigación*, 1-25. Obtenido de <https://www.scielo.br/j/ref/a/h4pcpFHqw67DBCrVs88GmHz/?lang=es#>
- CEPAL. (2022). *América Latina y el Caribe perdió casi 3 años de esperanza de vida al nacer entre 2019 y 2021 a consecuencia de la pandemia de COVID-19*. CEPAL. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/noticias/america-latina-caribe-perdio-casi-3-anos-esperanza-vida-al-nacer-2019-2021-consecuencia-la>

- CEPAL. (2022). *Introducción a la desigualdad de género*. CEPAL. Obtenido de https://igualdad.cepal.org/sites/default/files/2022-03/DB_intro_genero_es.pdf
- Dagnino, J. (2014). Correlación. *Pontificia Universidad Católica de Chile*, 150-153.
- Del Pino, M. (2003). El índice de desarrollo relativo de género (IDG) en Andalucía. *Revista de Trabajo Social*, 335-354.
- Dollar, D., Fisman, R., & Gatti, R. (2001). Are women really the “fairer” sex? Corruption and women in government. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 423-429.
- Esteve, B. (2009). Gender Discrimination and Growth: Theory and Evidence from India. *York University*, 1-38.
- Foro Económico Mundial. (2006). *Global Gender Gap Report 2006*. Ginebra: Foro Económico Mundial.
- Foro Económico Mundial. (2022). *Global Gender Gap Report 2022*. Ginebra: Foro Económico Mundial.
- Foro Económico Mundial. (2023). *Informe global sobre la brecha de género 2023*. Foro Económico Mundial.
- Foro Económico Mundial. (2023). *La igualdad de género se estanca: 131 años para cerrar la brecha*. Ginebra: New Release.
- Gaëlle, F. (2010). The gender inequalities index (GII) as a new way to understand gender inequality issues in developing countries. *ZBW*, 1-30.
- Gatti, R. (1999). Gender Inequality, Income, and Growth: Are good times good for women? *Research Gate*, 1-40.
- Goldin, C. (2014). A Grand Gender Convergence: Its Last Chapter. *American Economic Review*, 1091-1119.
- Hassanzadeh, J., Moradi, N., Esmailnasab, N., Rezaeian, S., Bagheri, P., & Armanmehr, V. (2014). The Correlation between Gender Inequalities and Their Health Related Factors in World Countries: A Global Cross-Sectional Study. *Epidemiology Research International*, 1-8.
- Hernández, I. (2014). *Violencia de género: Una mirada desde la sociología*. La Habana: Editorial científico-técnica.
- Hsieh, C.-T., Hurst, E., Jones, C., & Klenow, P. (2019). The Allocation of Talent and U.S. Economic Growth. *ECONOMETRICA*, 1439-1474.
- Instituto de Estadística. (06 de Marzo de 2024). *Índice de igualdad de género*. Obtenido de Instituto de Estadística de Cataluña: <https://www.idescat.cat/pub/?id=iig&lang=es&m=m>
- Instituto Nacional de Estadística Europea. (2017). La vida de las mujeres y los hombres en Europa. *INE*, 2-26.
- Jiménez, P. (2018). La desigualdad de género en el mercado laboral. *Editorial Arazqndi*, 1-10.
- Jonsson, S. (2011). Gender Inequality, GDP per capita and Economic Growth. *Jonkoping University*, 1-41.
- Larson, P. (2019). Corruption, gender inequality and logistics performance. *The International Journal of Logistics Management*, 2-18.
- Lechuga, J., Ramírez, G., & Guerrero, M. (2017). Educación y género. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México. *Economíaunam*, 110-139.

- Lee, M. (2010). Modernization, gender equality, and mortality rates in less developed countries. *Sociological Spectrum*, 195-220.
- Lois, M., & Diz, I. (2006). ¿Qué sabemos sobre la presencia política de las mujeres y la toma de decisiones? *Universidad de Chile*, 37-60.
- López, M. (2017). Indicadores de desarrollo humano y género de México. *PNUD*, 1-15.
- Macías, A. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Universidad del Norte*, 15-28.
- Macías, N., & Cedeño, R. (2014). La inserción de las mujeres en el mercado laboral. *Universidad Técnica de Manabí*, 1-8.
- Marchionni, M., Gasparinu, L., & Edo, M. (2018). Brechas de género en América Latina. En M. Marchionni, L. Gasparinu, & M. Edo, *Brechas de género en América Latina* (pág. 9). Caracas: CAF - Banco de Desarrollo de América Latina.
- Martín, M. (2008). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Instituto de Economía y Geografía (CSIC)*, 13-33.
- Mateos, J., Fernández, J., Marcos, J., Álvarez, C., Bambra, C., Popay, J., . . . Baum, F. (2020). Gender Equality and the Global Gender Gap in Life Expectancy: An Exploratory Analysis of 152 Countries. *International Journal of Health Policy and Management*, 740-746.
- Medalia, C., & Chang, V. (2011). Gender equality, development, and cross-national sex gaps in life expectancy. *International Journal of Comparative Sociology*, 371-386.
- Mena, M. (2023). *¿Cuáles son los países más avanzados en igualdad de género?* Madrid: Statista.
- Nagy, I. (2006). Measuring the Global Gender Gap: An International Comparison. *TÁRKI Social Research Institute*, 192-205.
- Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas. (2020). Incorporación de la perspectiva de género en proyectos y programas en materia de corrupción . *Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas*, 1-13.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito. (18 de diciembre de 2019). *Corrupción y género*. Obtenido de <https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/diciembre-2019/corruptin-y-gnero.html>
- OIT. (10 de junio de 2024). *La brecha de género en el empleo: ¿qué frena el avance de la mujer?* Obtenido de <https://webapps.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#intro>
- ONU Mujeres. (2017). *Guía estratégica, empoderamiento político de las mujeres marco para una acción estratégica*. ONU.
- ONU Mujeres. (28 de Febrero de 2024). *¿Cómo puede la igualdad de género reducir la pobreza?* Obtenido de Unwomen.org: <https://www.unwomen.org/es/noticias/articulo-explicativo/2024/03/como-puede-la-igualdad-de-genero-reducir-la-pobreza#:~:text=La%20igualdad%20de%20g%C3%A9nero%20es%20una%20poderosa%20herramienta%20para%20reducir,econom%C3%A1s%20m%C3%A1s%20sanas%20y%20just>
- Organización de Naciones Unidas. (2020). *sdgfund.org*. Obtenido de Objetivos de Desarrollo Sostenible: <https://www.sdgfund.org/es/objetivo-5-igualdad-de-g%C3%A9nero>
- Organización Internacional del Trabajo. (2021). *Evolución de la desigualdad entre los países*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

- Organización Internacional del Trabajo. (2024). *Cerrar la brecha de género para impulsar la economía y la productividad en América Latina*. OIT.
- PNUD. (2006). *Informe sobre Desarrollo Humano 2006*. PNUD.
- PNUD. (2010). *Desarrollo Humano Chile*. Santiago: PNUD. Obtenido de <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/idh-genero>
- PNUD. (2019). *Brecha de Desarrollo Humano entre mujeres y hombres evidencia alta desigualdad de género*. PNUD. Obtenido de <https://www.undp.org/es/chile/noticias/brecha-de-desarrollo-humano-entre-mujeres-y-hombres-evidencia-alta-desigualdad-de-genero>
- PNUD. (2022). *Tiempos inciertos, vidas inestables: configurar nuestro futuro en un mundo en transformación*. PNUD.
- Podolchak, N., Martyniuk, V., & Tsygylk, N. (2022). Study of correlation between the gender gap index, economic efficiency, and governance in European countries. *Lviv Polytechnic National University*, 333-348.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo . (2003). *Informe sobre desarrollo humano México 2002*. Ciudad de México: Mundi-Prensa.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Informe nacional sobre desarrollo humano. Paraguay 2013*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. (2022). Informe sobre Desarrollo Humano 2021-2022. En P. d. Desarrollo, *Tiempos inciertos, vidas inestables: Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación* (págs. 312-313). New York: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo en México. (2023). *Mujeres ante la corrupción: Reflexiones para mitigar sus efectos*. Ciudad de México: PNUD.
- Ram, H., Chakravorty, S., Goli, S., & Moradivaj. (2022). Does gender inequality affect economic development? An evidence based on analysis of cross-national panel data of 158 countries. *Jawaharlal Nehru University*, 2-21.
- Restrepo, L., & González, J. (2007). De Pearson a Spearman. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 183-192.
- Restuccia, D., & Rogerson, R. (2017). The Causes and Costs of Misallocation. *Journal of economic perspectives*, 151-174.
- Saavedra, M., & Camarena, M. (2021). Las brechas de género y el empoderamiento femenino en México. *Universidad Nacional Autónoma de México*, 219-246.
- Sempijja, N., & Žebrauskaitė, E. (2021). El papel transformador de las mujeres líderes en la lucha contra la corrupción en Uganda. *CIDOB*, 1(127), 229-255. doi:DOI: doi.org/10.24241/rcai.2021.127.1.229
- Transparencia Internacional. (1995). 1995 TI CORRUPTION INDEX. *Transparencia Internacional*, 1-10.
- Tristán, C., Llorens, N., Brime, B., León, L., López, M., García, N., & Molina, M. (2021). *Alcohol 2021: Consumo y consecuencias*. Madrid: Ministerio de Sanidad.
- UNESCO. (2017). *Cracking the code: Girls' and women's education in science, technology, engineering and mathematics (STEM)*. Paris: UNESCO.

UNESCO. (2023). *La UNESCO en acción por la igualdad de género:2022-2023*. Paris: UNESCO.

Unión Internacional de Telecomunicaciones. (Diciembre de 2022). *UIT*. Obtenido de itu.int:
<https://www.itu.int/es/mediacentre/backgrounders/Pages/bridging-the-gender-divide.aspx>

Vaca, I. (2019). *Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Vinuesa, P. (2016). Correlación: teoría y práctica. *CCG-UNAM*, 2-25.

Zahidi, S. (2023). *Global Gender Gap Report 2023*. Geneva: The World Economic Forum.

Anexo 1

Tabla 6: Correlación a nivel país del coeficiente de Pearson entre el IBG vs IDG. Periodo 2006 - 2022.

Región	País	N (Años)	Nivel de ingreso	Pearson
América del Sur	Venezuela	15	Bajo	0,276
África	Madagascar	15	Bajo	0,654*
África	Guinea	15	Bajo	0,765*
África	Senegal	15	Bajo	0,525
África	Kenia	15	Bajo	0,755**
América del Sur	Guyana	15	Bajo	0,359
Asia	Mongolia	15	Mediano Bajo	-0,16
Asia	Bangladesh	15	Mediano Bajo	0,719**
Asia	Tayikistán	15	Mediano Bajo	0,057
Asia	Camboya	15	Mediano Bajo	0,724**
Asia	Nepal	15	Mediano Bajo	0,792**
Asia	Pakistán	15	Mediano Bajo	0,610*
América del Sur	Bolivia	15	Mediano Bajo	0,575*
África	Nigeria	15	Mediano Bajo	0,355
África	Ghana	15	Mediano Bajo	0,243
Asia	Armenia	15	Mediano	0,474
Asia	Filipinas	15	Mediano	0,635*

Asia	Indonesia	15	Mediano	0,828**
Asia	India	15	Mediano	0,512
América del Sur	Perú	15	Mediano	0,482
América del Sur	Argentina	15	Mediano	0,427
América del Sur	Ecuador	15	Mediano	0,710*
América del Sur	Paraguay	15	Mediano	0,499
América del Sur	Surinam	15	Mediano	0,726**
América del Norte	Belice	15	Mediano	0,696*
Asia	Azerbaiyán	15	Mediano alto	0,688*
Asia	Kazajistán	15	Mediano alto	0,527
Asia	Jordania	15	Mediano alto	0,63
Asia	Irán	15	Mediano alto	-0,387
América del Sur	Brasil	15	Mediano alto	0,473
América del Sur	Colombia	15	Mediano alto	0,739**
África	Argelia	15	Mediano alto	0,620*
Asia	Maldivas	15	Alto	0,009
Asia	Malasia	15	Alto	0,481
Asia	Japón	15	Alto	0,182
Asia	Emiratos Árabes Unidos	15	Alto	0,188
Asia	Kuwait	15	Alto	0,097
Asia	Qatar/Catar	15	Alto	0,241

Asia	Omán	15	Alto	0,773*
América del Sur	Uruguay	15	Alto	0,243
América del Sur	Chile	15	Alto	0,18
América del Norte	Estados Unidos	15	Alto	-0,036
América del Norte	Canadá	15	Alto	0,186
Europa	Islandia	15	Alto	0,072
Europa	Finlandia	15	Alto	0,028
Europa	Noruega	15	Alto	-0,069
Europa	Suecia	15	Alto	0,661*
Europa	Dinamarca	15	Alto	-0,121
Europa	Irlanda	15	Alto	0,086
Europa	Suiza	15	Alto	0,033
Europa	Reino Unido	15	Alto	0,326
Europa	España	15	Alto	0,073
Europa	Austria	15	Alto	0,255
Europa	Portugal	15	Alto	0,386
Europa	Francia	15	Alto	0,379
Europa	Italia	15	Alto	0,287
Europa	Grecia	15	Alto	-0,148
Europa	República Checa/Chequia	15	Alto	0,342
Europa	Polonia	15	Alto	0,318

Oceanía	Nueva Zelanda	15	Alto	-0,019
Oceanía	Australia	15	Alto	0,011

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial y PNUD

Elaboración propia

Anexo 2

Tabla 9: Correlación a nivel país del coeficiente de Pearson entre el IBG vs PIB per cápita. Periodo 2006 - 2022.

Región	País	N (Años)	Nivel de ingreso	Pearson
América del Sur	Venezuela	15	Bajo	-0,163
África	Madagascar	15	Bajo	0,644**
África	Guinea	15	Bajo	0,449
África	Senegal	15	Bajo	0,168
África	Kenia	15	Bajo	0,742**
América del Sur	Guyana	15	Bajo	0,952**
Asia	Mongolia	15	Mediano Bajo	0,587*
Asia	Bangladesh	15	Mediano Bajo	0,872**
Asia	Tayikistán	15	Mediano Bajo	0,132
Asia	Camboya	15	Mediano Bajo	0,948**
Asia	Nepal	15	Mediano Bajo	0,898**

Asia	Pakistán	15	Mediano Bajo	0,442
América del Sur	Bolivia	15	Mediano Bajo	0,925**
África	Nigeria	15	Mediano Bajo	0,355
África	Ghana	15	Mediano Bajo	0,243
Asia	Armenia	15	Mediano	0,875**
Asia	Filipinas	15	Mediano	0,901**
Asia	Indonesia	15	Mediano	0,780**
Asia	India	15	Mediano	0,598*
América del Sur	Perú	15	Mediano	0,605*
América del Sur	Argentina	15	Mediano	0,344
América del Sur	Ecuador	15	Mediano	0,852**
América del Sur	Paraguay	15	Mediano	0,490
América del Sur	Surinam	15	Mediano	-0,785**
América del Norte	Belice	15	Mediano	0,589*
Asia	Azerbaiyán	15	Mediano alto	-0,400
Asia	Kazajistán	15	Mediano alto	0,452
Asia	Jordania	15	Mediano alto	-0,121
Asia	Irán	15	Mediano alto	0,189
América del Sur	Brasil	15	Mediano alto	0,249
América del Sur	Colombia	15	Mediano alto	-0,161
África	Argelia	15	Mediano alto	-0,477

Asia	Maldivas	15	Alto	0,406
Asia	Malasia	15	Alto	0,042
Asia	Japón	15	Alto	0,369
Asia	Emiratos Árabes Unidos	15	Alto	-0,367
Asia	Kuwait	15	Alto	-0,022
Asia	Qatar/Catar	15	Alto	0,407
Asia	Omán	15	Alto	0,194
América del Sur	Uruguay	15	Alto	-0,125
América del Sur	Chile	15	Alto	0,120
América del Norte	Estados Unidos	15	Alto	0,420
América del Norte	Canadá	15	Alto	0,129
Europa	Islandia	15	Alto	0,014
Europa	Finlandia	15	Alto	-0,056
Europa	Noruega	15	Alto	-0,145
Europa	Suecia	15	Alto	0,408
Europa	Dinamarca	15	Alto	0,600
Europa	Irlanda	15	Alto	0,336
Europa	Suiza	15	Alto	0,442
Europa	Reino Unido	15	Alto	-0,088
Europa	España	15	Alto	-0,128
Europa	Austria	15	Alto	0,286

Europa	Portugal	15	Alto	0,143
Europa	Francia	15	Alto	-0,152
Europa	Italia	15	Alto	-0,480
Europa	Grecia	15	Alto	0,094
Europa	República Checa	15	Alto	0,772**
Europa	Polonia	15	Alto	0,305
Oceanía	Nueva Zelanda	15	Alto	0,083
Oceanía	Australia	15	Alto	0,428

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial y Banco Mundial

Elaboración propia

Anexo 3

Tabla 11: Correlación a nivel país del coeficiente de Pearson del IBG vs IDH. Periodo 2006 - 2022.

Región	País	N (Años)	Nivel de ingreso	Pearson
América del Sur	Venezuela	15	Bajo	-0,148
África	Madagascar	15	Bajo	0,616*
África	Guinea	15	Bajo	0,846**
África	Senegal	15	Bajo	0,799**
África	Kenia	15	Bajo	0,756**
América del Sur	Guyana	15	Bajo	0,830**

Asia	Mongolia	15	Mediano Bajo	0,472
Asia	Bangladesh	15	Mediano Bajo	0,774**
Asia	Tayikistán	15	Mediano Bajo	-0,113
Asia	Camboya	15	Mediano Bajo	0,886**
Asia	Nepal	15	Mediano Bajo	0,925**
Asia	Pakistán	15	Mediano Bajo	0,489
América del Sur	Bolivia	15	Mediano Bajo	0,921**
África	Nigeria	15	Mediano Bajo	0,564*
África	Ghana	15	Mediano Bajo	0,394
Asia	Armenia	15	Mediano	0,686*
Asia	Filipinas	15	Mediano	0,340
Asia	Indonesia	15	Mediano	0,932**
Asia	India	15	Mediano	0,850**
América del Sur	Perú	15	Mediano	0,634*
América del Sur	Argentina	15	Mediano	0,778*
América del Sur	Ecuador	15	Mediano	0,715**
América del Sur	Paraguay	15	Mediano	0,510*
América del Sur	Surinam	15	Mediano	-0,137
América del Norte	Belice	15	Mediano	0,491
Asia	Azerbaiyán	15	Mediano alto	0,363
Asia	Kazajistán	15	Mediano alto	0,444

Asia	Jordania	15	Mediano alto	0,657**
Asia	Irán	15	Mediano alto	0,041
América del Sur	Brasil	15	Mediano alto	0,850**
América del Sur	Colombia	15	Mediano alto	0,620*
África	Argelia	15	Mediano alto	0,573*
Asia	Maldivas	15	Alto	0,407
Asia	Malasia	15	Alto	0,822**
Asia	Japón	15	Alto	0,714**
Asia	Emiratos Árabes Unidos	15	Alto	0,802**
Asia	Kuwait	15	Alto	-0,289
Asia	Qatar/Catar	15	Alto	0,219
Asia	Omán	15	Alto	0,764**
América del Sur	Uruguay	15	Alto	0,682**
América del Sur	Chile	15	Alto	0,783**
América del Norte	Estados Unidos	15	Alto	0,529*
América del Norte	Canadá	15	Alto	0,895**
Europa	Islandia	15	Alto	0,793**
Europa	Finlandia	15	Alto	0,610*
Europa	Noruega	15	Alto	0,652**
Europa	Suecia	15	Alto	0,692**
Europa	Dinamarca	15	Alto	0,388

Europa	Irlanda	15	Alto	0,795**
Europa	Suiza	15	Alto	0,902**
Europa	Reino Unido	15	Alto	0,806**
Europa	España	15	Alto	0,620*
Europa	Austria	15	Alto	0,299
Europa	Portugal	15	Alto	0,906**
Europa	Francia	15	Alto	0,866**
Europa	Italia	15	Alto	0,731**
Europa	Grecia	15	Alto	0,715**
Europa	República Checa	15	Alto	0,697**
Europa	Polonia	15	Alto	0,859**
Oceanía	Nueva Zelanda	15	Alto	0,126
Oceanía	Australia	15	Alto	0,547*

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial y PNUD

Elaboración propia

Anexo 4

Tabla 14: Correlación a nivel país del coeficiente de Pearson del IBG vs IPC. Periodo 2006 - 2022.

Región	País	N (Años)	Nivel de ingreso	Pearson
América del Sur	Venezuela	15	Bajo	-0,352

África	Madagascar	15	Bajo	-0,591*
África	Guinea	15	Bajo	0,433
África	Senegal	15	Bajo	0,881
África	Kenia	15	Bajo	0,660**
América del Sur	Guyana	15	Bajo	0,838**
Asia	Mongolia	15	Mediano Bajo	0,259
Asia	Bangladesh	15	Mediano Bajo	0,785
Asia	Tayikistán	15	Mediano Bajo	-0,213
Asia	Camboya	15	Mediano Bajo	0,346
Asia	Nepal	15	Mediano Bajo	0,749**
Asia	Pakistán	15	Mediano Bajo	0,252
América del Sur	Bolivia	15	Mediano Bajo	0,681**
África	Nigeria	15	Mediano Bajo	0,442
África	Ghana	15	Mediano Bajo	0,341
Asia	Armenia	15	Mediano	0,537*
Asia	Filipinas	15	Mediano	0,890**
Asia	Indonesia	15	Mediano	0,868**
Asia	India	15	Mediano	0,732**
América del Sur	Perú	15	Mediano	0,255
América del Sur	Argentina	15	Mediano	0,594*
América del Sur	Ecuador	15	Mediano	0,699**

América del Sur	Paraguay	15	Mediano	0,378
América del Sur	Surinam	15	Mediano	0,470
América del Norte	Belice	15	Mediano	-0,357
Asia	Azerbaiyán	15	Mediano alto	-0,019
Asia	Kazajistán	15	Mediano alto	0,429
Asia	Jordania	15	Mediano alto	-0,162
Asia	Irán	15	Mediano alto	0,330
América del Sur	Brasil	15	Mediano alto	0,654**
América del Sur	Colombia	15	Mediano alto	0,525*
África	Argelia	15	Mediano alto	0,487
Asia	Maldivas	15	Alto	-0,416
Asia	Malasia	15	Alto	-0,041
Asia	Japón	15	Alto	-0,090
Asia	Emiratos Árabes Unidos	15	Alto	0,431
Asia	Kuwait	15	Alto	0,306
Asia	Qatar/Catar	15	Alto	0,030
Asia	Omán	15	Alto	-0,353
América del Sur	Uruguay	15	Alto	0,275
América del Sur	Chile	15	Alto	-0,341
América del Norte	Estados Unidos	15	Alto	-0,339
América del Norte	Canadá	15	Alto	-0,672**

Europa	Islandia	15	Alto	-0,859**
Europa	Finlandia	15	Alto	-0,416
Europa	Noruega	15	Alto	0,062
Europa	Suecia	15	Alto	-0,724**
Europa	Dinamarca	15	Alto	-0,292
Europa	Irlanda	15	Alto	-0,034
Europa	Suiza	15	Alto	-0,847**
Europa	Reino Unido	15	Alto	0,002
Europa	España	15	Alto	-0,060
Europa	Austria	15	Alto	-0,671**
Europa	Portugal	15	Alto	-0,077
Europa	Francia	15	Alto	-0,159
Europa	Italia	15	Alto	0,332
Europa	Grecia	15	Alto	0,263
Europa	República Checa/Chequia	15	Alto	0,588*
Europa	Polonia	15	Alto	0,754**
Oceanía	Nueva Zelanda	15	Alto	-0,138
Oceanía	Australia	15	Alto	-0,458

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial y Transparency International

Anexo 5

Tabla 17: Correlación a nivel país del coeficiente de Pearson entre el IBG vs esperanza de vida. Periodo 2006 - 2022.

Región	País	N (Años)	Nivel de ingreso	Pearson
América del Sur	Venezuela	15	Bajo	0,053
África	Madagascar	15	Bajo	0,218
África	Guinea	15	Bajo	-0,043
África	Senegal	15	Bajo	0,457
África	Kenia	15	Bajo	-0,164
América del Sur	Guyana	15	Bajo	-0,139
Asia	Mongolia	15	Mediano bajo	0,339
Asia	Bangladesh	15	Mediano bajo	0,207
Asia	Tayikistán	15	Mediano bajo	0,358
Asia	Camboya	15	Mediano bajo	0,199
Asia	Nepal	15	Mediano bajo	0,324
Asia	Pakistán	15	Mediano bajo	0,436
América del Sur	Bolivia	15	Mediano bajo	-0,600
África	Nigeria	15	Mediano bajo	-0,036
África	Ghana	15	Mediano bajo	-0,332
Asia	Armenia	15	Mediano	0,930
Asia	Filipinas	15	Mediano	0,493
Asia	Indonesia	15	Mediano	0,051
Asia	India	15	Mediano	0,277

América del Sur	Perú	15	Mediano	0,330
América del Sur	Argentina	15	Mediano	0,415
América del Sur	Ecuador	15	Mediano	0,449
América del Sur	Paraguay	15	Mediano	-0,086
América del Sur	Surinam	15	Mediano	0,248
América del Norte	Belice	15	Mediano	0,121
Asia	Azerbaiyán	15	Mediano alto	0,395
Asia	Kazajistán	15	Mediano alto	-0,133
Asia	Jordania	15	Mediano alto	0,181
Asia	Irán	15	Mediano alto	0,851**
América del Sur	Brasil	15	Mediano alto	-0,628
América del Sur	Colombia	15	Mediano alto	0,779
África	Argelia	15	Mediano alto	0,24
Asia	Maldivas	15	Alto	0,239
Asia	Malasia	15	Alto	-0,018
Asia	Japón	15	Alto	0,080
Asia	Emiratos Árabes Unidos	15	Alto	0,447
Asia	Kuwait	15	Alto	-0,100
Asia	Qatar/Catar	15	Alto	0,001
Asia	Omán	15	Alto	0,022
América del Sur	Uruguay	15	Alto	-0,030
América del Sur	Chile	15	Alto	-0,051
América del Norte	Estados Unidos	15	Alto	0,175
América del Norte	Canadá	15	Alto	0,115

Europa	Islandia	15	Alto	0,168
Europa	Finlandia	15	Alto	0,331
Europa	Noruega	15	Alto	0,202
Europa	Suecia	15	Alto	0,578*
Europa	Dinamarca	15	Alto	0,011
Europa	Irlanda	15	Alto	0,135
Europa	Suiza	15	Alto	0,031
Europa	Reino Unido	15	Alto	0,534*
Europa	España	15	Alto	0,600
Europa	Austria	15	Alto	0,081
Europa	Portugal	15	Alto	0,166
Europa	Francia	15	Alto	0,095
Europa	Italia	15	Alto	0,088
Europa	Grecia	15	Alto	0,089
Europa	República Checa/Chequia	15	Alto	0,188
Europa	Polonia	15	Alto	0,689**
Oceanía	Nueva Zelanda	15	Alto	0,232
Oceanía	Australia	15	Alto	0,188

* (p < 0,05); ** (p < 0,01); *** (p < 0,001)

Fuente: Foro Económico Mundial y Banco Mundial

Elaboración propia